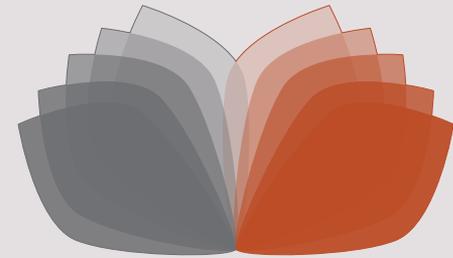


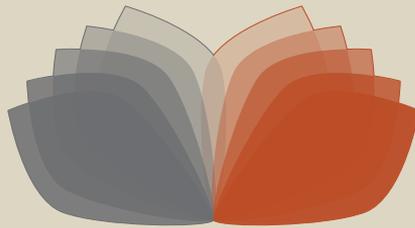
antesis

paisaje y cultura



bordes

Nº 3 - año 3
septiembre 2017

**Director editorial**

Hernán Lugea

Realización

Ana Aymá, Valeria Micou

Correcciones, diseño y armado

Véronique Celton

Colaboran en este número

Julio Colantoni, Marisa Montes,
Elisabeth Chernischuk, Bárbara
Altschuler, Unai Beroiz, Luciano
Gómez

Foto de tapa: Archivo Antesis

Gracias a: Catalina Lugea, por
su hermoso dibujo, y Leonardo
Pucheta, por su foto de la p. 104.

Créditos fotográficos:

p. 32: Coup de vent sur Mimizan
Plage, de Patrick Bausson, con re-
ducción de opacidad (bajo contra-
to Creative Common).

Contacto

contacto@antesisrevista.com.ar

Los contenidos, textos e imágenes podrán
ser reproducidos total o parcialmente con el
consentimiento expreso de sus autores.
Antesis es propiedad de Hernán Lugea.

Domicilio legal: Juan Bautista Alberdi 3078,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1406.
Registro DNDA en trámite

antesis

f. (Bot.) *Fase de expansión de una flor.*
Dícese del momento de abrirse el *capullo floral*.

Es el nombre de un tiempo. Del pasaje de un estado a otro. Casi podría funcionar como la cuarta idea de la dialéctica de F. Hegel, una última fase de esa tríada acuñada originariamente por J. Fichte, que describe la realidad como un proceso circular en tres momentos: tesis, antítesis, síntesis. Y, ahora, antesis.

Si el primer momento es la tesis, *el estar en sí*, la identidad que aparece siempre sin lograr su totalidad, la afirmación que lógicamente es incompleta; el segundo, la antítesis, es la contradicción que niega al anterior, el ser que se sale de sí, se aliena, se objetiva y se convierte en *ser para sí*. Y el tercero deviene del *ser en y para sí*, que en un acto de superación, de síntesis, logra una totalidad real. El cuarto momento podría ser, entonces, una nueva apertura que garantice este movimiento ilimitado del ser de las cosas. Pero *antesis* no pertenece a la familia de las palabras que viven en el mundo de la filosofía. La usaron los franceses, según se sabe, por primera vez, en 1801: *anthèse*. Viene del griego y reúne dos valores: el de flor y el de acción. Es, precisamente, la flor en acción o la acción de la flor. La florescencia o floración, o, podríamos inventar, la *floración*. El acto de florecer. La antesis es la apertura, en el tiempo mismo en el que sucede. Es el instante en el que se torna visible lo que no se veía, en el que se vuelve existencia lo que hasta entonces no era más que pura posibilidad. Es un intento por detener en un nombre el proceso en el que el ser flor comienza a ser flor, y esto es, también, necesariamente, cuando empieza a dejar de serlo, lanzado en su camino hacia ser fruto. Es, de algún modo, una contradicción. Pero, como dijo Hegel, "sin contradicción no hay mañana".

contenido

4 Este número: Dividir para reinar, Ana Aymá



7 Experiencias: "La calle de los sueños". Entre la desazón y la esperanza/de la impotencia a la acción, Julio Colantoni



16 Rejas en el espacio público. Argumentos y reflexiones para un debate actual, Hernán Lugea

Pantallas: Desamurarnos. 26
Reflexiones sobre la película
La Zona, Marisa Montes

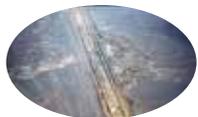


Dossier fotográfico: 33
Elisabeth Chernischuk.
Serie F./Jardines improbables



Gedenkstätte Berliner Mauer 40
Memorial del Muro de Berlín,
Valeria Micou





- 44 Murallas, muros, zanjas, barreras, vallas, cercados, cortinas, alambradas, tapias...: la línea de tiempo, Véronique Celton



- 49 Lugares: Perfil de tierra. Isla Martín García: una crónica sobre límites, bordes y fronteras, Ana Aymá, Hernán Lugea



- 64 "Finos y comunes". Paisaje, cultura y desigualdad en las viñas y bodegas mendocinas, Bárbara Altschuler

- Entrevista: 81
Crisis de humanidad,
Unai Beroiz

- El diseño del paisaje como
herramienta de sutura, 92
Luciano Gómez

- Lecturas: Emparedados. 100
"Desear muros", de Wendy
Brown, Ana Aymá



Dividir para reinar

Ana Aymá*

El aforismo del título, de antiguo origen, nos sirve aún hoy para nombrar esas estrategias visibles y conocidas que ejerce cualquiera que desee concentrar y perpetuar poder desde algún lugar de mando. Estrategias que consisten en evitar que las personas logren organizarse para reclamar participación en las decisiones que se toman respecto de sus derechos, sus destinos, sus posibilidades. La autoridad no puede ser cuestionada, o resistida, al menos no eficazmente, si no hay fuerza colectiva reunida para ello. Proveniente del dicho latino: *divide et impera*, y fórmula popular también en la Grecia Antigua, tanto para la guerra como para la política se ha repetido siglo tras siglo la práctica de alimentar la disidencia entre quienes serán objeto de dominaciones varias.

En definitiva, se trata de un tipo de política de control, la de las divisiones. Y las divisiones, como sabemos, suponen siempre alguna versión vinculada a lo espacial. Fronteras. Límites. Bordes. Vemos en el paisaje cotidiano muy diversas líneas y marcas que separan los lugares, mejor dicho, que señalan, es decir, producen las separaciones y con ello definen también quiénes están dentro o fuera de determinados circuitos. Quién es bienvenido. Quién pertenece a un lado y no al otro. Las divisiones constituyen, además, márgenes, y estos significan zonas en sí mismas. Habitan allí quienes son empujados a las periferias, alejados de los centros donde se reparten beneficios. La marginalidad se distribuye en el mapa.

* Periodista, redactora, Buenos Aires.



Empezamos a reflexionar sobre este tema para este número de *Antesis* a partir de los triunfos, electorales o de efecto de adhesión, de los representantes políticos de ideologías de extrema derecha en varias partes del mundo con discursos abiertamente discriminadores, racistas y xenófobos, con todas las particularidades que les caben a estos casi sinónimos. Pensamos, entonces, en dedicar un número al paisaje y las formas de dividirlo ligadas al problema de la desigualdad social y la exclusión. Como siempre, en esta búsqueda nos estallaron infinitos temas y posibles abordajes de esos temas. Los muros. Las vigilancias. Las modificaciones de los límites naturales. Las migraciones. Los contrabandos. La propiedad privada de la tierra. Los refugiados. Las zonas fronterizas. Las fronteras internas. Los cerramientos de los ricos. Los encerramientos a los pobres. Pero también, otro tipo de demarcaciones territoriales que tienen que ver, citando a Michel Foucault, con las heterotopías que todas las sociedades se dibujan, esos “lugares otros” como pueden ser, por ejemplo, los jardines, los cementerios o las aldeas vacacionales.

Así, en el intento de contribuir al análisis del contexto reuniendo textos sobre estas ideas, se fue trazando el sumario. No está de más decir que nuestra primera opción para este Número 3, tiempo atrás, había sido otra: nos entusiasmaba trabajar sobre paisajes surrealistas. En vista de los acontecimientos recientes, cambiamos de tema. Aunque, a fin de cuentas, no se trata de paisajes tan distintos.

epígrafe

“En todo el mundo existe un conocimiento, reprimido profundamente,
que si se convirtiese en consciente haría estallar nuestra concepción del mundo
y nos obligaría a dudar de nosotros mismos.
En todo ese mundo sigue representándose el corazón de las tinieblas.

Tú lo sabes. Yo también lo sé. No es conocimiento lo que nos falta.
Lo que nos hace falta es coraje para reconocer lo que sabemos y sacar las conclusiones”.

Sven Lindqvist
Exterminad a todos los brutos

“La calle de los sueños” Entre la desazón y la esperanza / de la impotencia a la acción

Para seguir buceando los bordes, pues a veces pareciera que el asunto no está en las cosas sino en los entres.

Por la noche finalizaba el plazo para presentar unas fotos en un concurso internacional bajo el tema: “Cómo Fotografiar Personas Invisibles”, y no llegué. Parecía una buena oportunidad para compartir material y miradas en torno a una problemática mundial y la perdí.

Escribo, lo leo y me estremece: ¿mundial? ¡Sí! Sí Julio, mundial. ¿Es chiste? Me digo: no exa-

geres, habrán sitios, países, ciudades donde las personas todas cuenten con techo, alimento, círculo afectivo, contención social... No se puede, no es correcto, no se ajusta a la verdad generalizar tanto.

La mente se me pone en blanco y me lleva al comienzo de estas líneas.

A la mañana siguiente me entra al buzón de Yahoo! un mail de Marisa Montes. Con ella compartimos actividades en un par de penales, detenidos y sus familiares. Me cuenta en

*Julio Colantoni**

*Lic. Prof. Artes plásticas, fotógrafo. El copyright de todas las fotografías de esta nota pertenece a Julio Colantoni.



él acerca de una revista online de nombre *Antesis*, que habían mencionado el trabajo que vengo haciendo y que les parecía interesante que participe en el próximo número con fotos y quizás con algunas palabras al respecto.

Me entusiasmé y di el OK. Creí que me comería crudo el desafío pero hace días que no logro resolver el intríngulis. Elegir seis fotos de un trabajo que lleva años es difícil, pero ya está. Ver todo el material de nuevo es un viaje intenso, muy movilizador. Cada foto podría ser un libro entero.

Ahora bien, ¿qué decir que no sea obvio?, ¿qué contar que no sea un golpe bajo? ¿Qué narrar y de qué modo para que tenga sentido y sume de alguna manera? ¿Qué de todo para hacer un aporte, por pequeño que sea?

Detesto la idea de ser un vicio más.

Pienso y repienso. Me hago mil preguntas: ¿quiénes verán la nota? ¿Quiénes entran a la revista? ¿Quiénes se interesan por estos temas y qué buscan cuando desean profundizar?

Me respondo: serán personas curiosas, sensibles a la realidad social, de hecho sabrán de esta problemática y doy por asumido que no solo no son indiferentes ante la dolorosa situación de miles de personas sino que, seguramente, son personas que cuando ven a alguien o familias enteras en la calle los miran a los ojos, los saludan, se acercan y les preguntan por qué están ahí, de qué manera podría ayudarlos, qué expectativas tienen, si es que necesitan ayuda. Tal vez hasta se sienten a su lado a conversar unos minutos....

Tendrán como yo, entonces, un caudal de vivencias y experiencias, no importa si mucho o poco, pero seguramente habrán comprobado lo complejo del asunto y la importancia tremenda de lo simple.

¿Qué puedo aportar –me pregunto– en este caso, con lectores de estas características? Nada, creo que nada. La mente otra vez en blanco.

Me queda una opción, limitarme a describir el





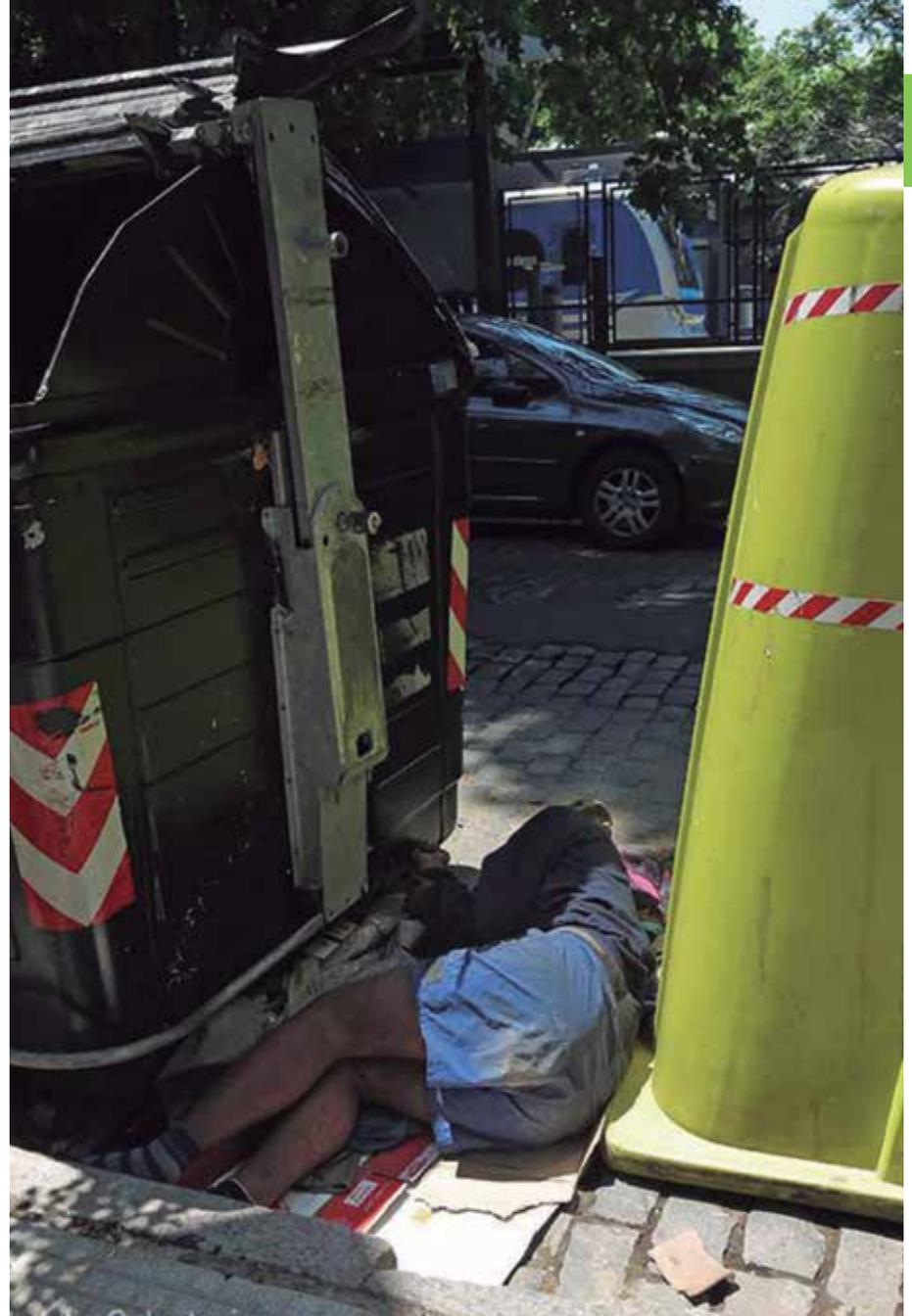


proyecto lo más sintéticamente posible, contando tal vez algo de quién suscribe.

Soy artista visual. Desde que vivo en la Ciudad de Buenos Aires (2001), la ciudad y sus mil facetas son una provocación constante a la mirada. Considero a las personas, todas, miembros de una gran familia planetaria y me subleva la naturalización de las aberrantes condiciones humanas a las que muchas y muchos están condenados.

Tratar de entender lo humano me ha llevado a encarar distintos abordajes. Fotografíar lo absurdo, conversar con las gentes, esos otros nosotros, escuchar, escucharlos, escucharme, invertir la ecuación en pos de empoderar a los que padecen y están entregados, desmotivados, desalentados, resignados. No voy a darles nada, voy a pedirles —esto es clave según mi humilde experiencia—, estar, generar condiciones favorables para que algo distinto suceda, mostrar luego a otros y en otros ámbitos, hacer nexo, puente, procurar surcos donde con suer-

te, viento a favor y mucha energía germine esa Nueva Realidad que anhelo, inclusiva, solidaria, respetuosa de la vida, pero por sobre todas las cosas AMOROSA. Eso es el proyecto. “La calle de los sueños” como tal tiene más de diez años, alrededor de 700 personas fotografiadas en situación de calle, de las más de 20.000 que se estima que hay en CABA. Se han realizado varias muestras y performances, acciones de denuncia y reclamo en vía pública, enmarcando charlas debates. Se llevó a Cuba, se han hecho varias entrevistas y grabaciones, participaron algunas fotos en el libro *La calle no es un lugar para vivir*, de la ONG Proyecto 7, y la idea de concretar un libro y otras ambiciosas propuestas siguen en pie. La disponibilidad de tiempo necesario y económico ha sido y es un obstáculo para lograrlo; no obstante el proyecto late y continua, abre y se abre, trascendiendo lo que le dio origen y atravesando infinidad de particularidades: violencia, libertades condicionadas, abandonos, adicciones,





personas trans, desidia, depresión, prejuicios, alteraciones psíquicas con deterioro neuronal y corporal, sida, pero también las pequeñas y grandes alegrías del encuentro, esbozos de recuperación de deseos perdidos, de emociones obstruidas, y la confirmación de que quienes están en la calle tienen mucho para dar.

Esto sigue por amor, por convicción y porque no podría ser de otro modo.

La calle de los sueños

Para más información pueden escribir a jccolantoni@yahoo.com.ar o comunicarse a los teléfonos: 011-1541774554 / 011-20637611.

En Facebook: álbumes y actividades:

https://www.facebook.com/julio.colantoni/media_set?set=a.10209217791823485.1073742066.1281727267&type=3

https://www.facebook.com/julio.colantoni/media_set?set=a.10209304520471647.1073742073.1281727267&type=3

https://www.facebook.com/julio.colantoni/media_set?set=a.10209297320811660.1073742072.1281727267&type=3

https://www.facebook.com/julio.colantoni/media_set?set=a.10204412044722811.1073741938.1281727267&type=1&poref=story



Rejas en el espacio público

Argumentos y reflexiones para un debate actual

*Hernán Lugea**

Rejas sí, rejas no, parece una falsa dicotomía como tantas otras. Quizás el debate debiera ir por el sendero de responderse preguntas más profundas. ¿Cuándo es necesario instalar una reja? ¿Quién lo decide? ¿Cuáles son los “daños colaterales” a los que nos exponemos como sociedad? ¿Son herramientas de diseño efectivas para mejorar las condiciones de seguridad? ¿Es ético gastar fondos públicos en una reja que no protege a nada ni a nadie? Quizás esta última pregunta haga ruido. En primer lugar porque plantea con qué valores humanos estamos construyendo el espacio

público. En segundo lugar porque afirma retóricamente que la reja no protege a nada ni a nadie. Marca un límite, cierto, pero no protege. En el caso de una plaza enrejada se niega indiscriminadamente la posibilidad de acceso, confinando el problema de desprotección al exterior. Y en los casos de acceso restringido para los vecinos con llave –porque si hay una reja hay una llave– podemos decir que se ha semiprivatizado el espacio público; lo cual por supuesto va en contra de la esencia democrática. En el caso de un monumento es más discutible ya que efectivamente el enrejado dis-

* Licenciado en Planificación y Diseño del Paisaje, Buenos Aires.





minuye las posibilidades de que se cometa un acto de vandalismo sobre el mismo, se podría hablar de un grado de protección.

No hay que dejar pasar por alto lo que se dijo ligeramente en el párrafo anterior. En una democracia como la que vivimos actualmente los argentinos, fortalecida cada 24 de marzo por un ejercicio de memoria colectiva, el espacio público es de todos y nos brinda la posibilidad de la unión, el intercambio, la convivencia y la igualdad. Es donde se desvanecen los límites impuestos por el marco socioeconómico, político, cultural o religioso. Por eso la calidad del espacio público es una variable muy importante en la vida ciudadana democrática. Y por eso entiendo que la existencia de guetos en una ciudad es síntoma de una mala calidad democrática, donde está fallando la integración de algún tipo.

En tono con estas reflexiones sostengo que tenemos un espacio público muy maltratado. No le damos la relevancia que debería tener.

Soporta lo peor de todos nosotros: nuestra inusitada violencia cotidiana, nuestro olvido y nuestro desprecio. Dentro de ese contexto generalizado de autoboicot, algunas minorías sacan partido. Colocar una reja perimetral en una plaza y cerrarla por la noche es un golpe directo a la vida democrática. Es un intento desesperado por controlar y por bajar la línea de pensamiento que supone un ideal de sociedad donde el noctámbulo pierde sus derechos, donde no tiene cabida. Un ideal que predica un tiempo justo para ir al parque, pero sobre todo un ideal donde cada vez tenemos menos espacios de encuentro e intercambio. ¿Acaso debemos aceptar que el espacio de la democracia pase a ser un espacio virtual? ¿Facebook? ¿Instagram?

Es digno de mencionar en este artículo la reja móvil (antidisturbios) de Plaza de Mayo, que simbólicamente es el espacio público histórico de protesta social. Esta reja provocativa, que divide a la plaza en dos, ya está enquistada de



manera permanente, aunque no totalmente cerrada, a menos que haya manifestaciones populares. Un elemento que claramente no debería estar allí pero que está, y que se naturalizó en el paisaje donde más daño hace.

En algunos casos se intentó buscar una solución intermedia colocando la reja, límite físico, no directamente en el borde perimetral de la plaza. Tal es el caso del Parque Centenario o de la plaza Boedo. Se arguye que cerrando el sector central, donde es más factible que se cometa un delito ya que la policía lo ha dejado liberado, habría mayor seguridad para el ciudadano que se limita entonces a circular por las vías más externas, donde hay más luz, y más ojos vigilando. Dejar una parte afuera del enrejado pone en evidencia la pobreza argumental de su defensa y desde mi punto de vista constituye una curiosa contradicción. Quizás mi pensamiento sigue atado a la ingenuidad y la cuestión pasa por dejar a todos contentos, llevando al molino propio la simpatía de todos los

votantes y permitiendo en simultáneo que algún “afortunado” contratista se lleve los miles de pesos que la sociedad está evidentemente dispuesta a pagar para mejorar su seguridad. ¿Cuánto cuesta en términos económicos construir una reja? Bueno, *a priori* uno puede decir que depende de la reja, de su diseño, de los materiales que se vayan a emplear, y es cierto, pero no esquivemos la pregunta. ¿Cuánto le cuesta al Estado hacer una reja común y silvestre, sin ornamentos ni gracia alguna, una simple sucesión de fríos barrotes de metal pintado como la que se viene colocando en todos lados desde hace años? Pues bien, según la planilla de cómputo y presupuesto oficial, adjunta en la documentación licitatoria de la obra pública: “Puesta en valor parque Chacabuco - Etapa 1”, documento fechado el 17 de noviembre de 2008, se destinaría para las rejas de acceso al complejo, más las del límite de la intervención y las de las canchas un total de \$1.214.496,00 –equivalente a unos 350.000 dólares teniendo





en cuenta que el dólar cerraba a 3,47 en 2008 según una nota de *Ámbito Financiero*¹, es decir que haciendo la conversión al valor actual del dólar nos da unos 5,25 millones de pesos argentinos 2017).

El valor suelto puede parecer mucho, muchísimo..., o poco. Es relativo, y como es relativo lo vamos a comparar con el total del costo de la obra que fue de \$14.649.039,80. El valor de la reja representó exactamente, en este caso, un 8,29% del costo total de la obra, un valor objetivamente significativo. Otro dato que se puede poner de relieve es que la superficie total de la obra era de 28.650 metros cuadrados, lo que arroja un valor de 511,31 pesos por metro cuadrado de obra, mientras que el valor del metro lineal de reja estaba valuado en 284 pesos, más que el 50% del valor del metro cuadrado de obra. A estas alturas cabe la pregunta: ¿se-

1 <http://www.ambito.com/435818-el-dolar-cerro-2008-en-su-valor-maximo-en-6-anos--347>.

guridad para el vecino o negocio redondo para algún contratista?

En cuanto a la efectividad de semejante inversión, no dispongo de la información estadística para contrastar. Es probable que mientras estén cerrados los parques, los índices de delito sean cercanos a cero, algo esperable de cualquier espacio sin vida, pero no pude constatarlo. Lo que sí podemos afirmar es que, lejos de estar mejor, la situación de inseguridad que se vive en Buenos Aires se mantiene en niveles elevados, niveles inaceptables. La ola de inseguridad parece que responde a temas más complejos que a la colocación de rejas en las plazas.

A pesar de todo lo dicho, no se puede quitar la cuota de responsabilidad de los diseñadores del espacio público en materia de seguridad. Una premisa del jardín público es que sea un ámbito seguro y en ese aspecto entran en juego variables de todo tipo. Desde la elección correcta del material vegetal hasta el planteo idóneo de la ocupación del espacio. El diseña-



dor debe cuidar que no se terminen formando espacios muertos de muy baja circulación y poca conexión visual con el entorno para no favorecer zonas con alto potencial de degradación e inseguridad.

Otra reflexión que vale la pena, como autocrítica de los profesionales que tenemos injerencia directa en la construcción del espacio público, es la poca sensibilidad con la que se han hecho infinidad de obras. Específicamente quiero mencionar las rejas que, intentando proteger un monumento o una obra de arte, terminan afectando seriamente su visualización. Cuando la falta de criterio llega a esos extremos, lo que se intenta preservar es negado y desvalorizado, logrando un efecto contrario al deseado y la indignación de los más atentos. Fue muy grato ver hace unos días atrás que en el parque Lezama se terminó optando por retirar muchas de las rejas que “cuidaban” los adornos y monumentos. Aunque hay que aclarar que en el caso de Lezama el proyecto de puesta en valor

incluía enrejar el parque y que eso no sucedió por la determinación de un grupo de vecinos que se organizó y se movilizó en franca oposición en el momento oportuno.

¿Hay rejas inevitables? Recordé inmediatamente que estudiando las bases del concurso de Ecoparque Interactivo 2016, previsto sobre el actual predio del zoológico, me llamó poderosamente la atención que las rejas perimetrales del zoo porteño estén catalogadas y protegidas como patrimonio histórico de la ciudad. En este caso la reja tiene un sentido de seguridad contundente, más allá del debate que se puede dar en torno a la existencia de un jardín zoológico en sí mismo, pero teniendo en cuenta su refuncionalización –dejará de ser zoo–, la reja pierde todo su carácter funcional. Conservarla entonces solo queda supeditado a su belleza y a la memoria colectiva de ese emblemático lugar, algo que para ser sincero me genera contradicciones porque en el fondo pienso que el concurso era una oportunidad para abrir ese

espacio, para proponer un borde más permeable que permita la integración con el contexto urbano.

El físico austríaco Fritjof Capra (1996) habla de una crisis de percepción, expone que estamos educados para percibir, pensar y trabajar de manera fragmentada. El resultado es una comprensión limitada y/o sesgada de la realidad ya que tratamos los problemas de manera aislada, inconexos entre sí. A nivel de paisaje estamos generando un mundo mediante nuestra visión fragmentada y mecanicista que, según mi propia interpretación, nos conduce a un incremento de situaciones de borde. Situaciones delicadas donde nos vemos muchas veces tentados a poner límites. Capra plantea que nos dirigimos a un cambio de paradigma:

“Una visión holística de, por ejemplo, una bicicleta significa verla como un todo fun-



cional y entender consecuentemente la interdependencia de sus partes. Una visión ecológica incluiría esto, pero añadiría la percepción de cómo la bicicleta se inserta en su entorno natural y social [...] Esta distinción entre ‘holístico’ y ‘ecológico’ es aún más importante cuando hablamos de sistemas vivos, para los que las conexiones con el entorno son mucho más vitales”.²

² Capra, F. (1996), *La trama de la vida. Una perspectiva de los sistemas vivos*, Anagrama, Barcelona, p. 28.

Desamurarnos

Reflexiones sobre la película La Zona

Marisa Montes*

La Zona es, en mi opinión, de esas películas a las que no les sobra ni les falta nada. Tal vez suene a poco como primer comentario, pero como espectadora valoro especialmente poder repararla en mi memoria y descubrir que tiene el pulido perfecto y mucho más en este caso, por la compleja temática que aborda. Con un guion consistente y equilibrado, a través de diálogos austeros y personajes realistas logra abordar la desigualdad social desde un punto de vista diferente y necesario.

Rodrigo Plá, su director, nos muestra qué hay detrás de los muros de un barrio privado. Si

bien transcurre en México, la historia la podemos encontrar en cualquier lugar del planeta y en múltiples escalas.

En los primeros minutos vemos que el muro sufre una fisura y allí, la película nos devela los verdaderos muros que dentro de la fortaleza se retroalimentan a base de miedos distorsionados y prejuicios.

Y me permito reflexionar: ¿qué protegen los que se amurallan? A mi parecer, la idea de “vida perfecta” que se pelea indiscutiblemente con la realidad. En este inevitable desencuentro, identifico dos conflictos que avivan

*Documentalista.





cotidianamente el desequilibrio social que vivimos. Por un lado, el contenido que guarda el concepto “vida perfecta”, basada esta en la cultura del consumo, construida por “otros” totalmente desconocidos pero éticamente incuestionables, venerados como dioses por sus súbditos. Pensemos simplemente el respeto incondicional a las grandes marcas mundiales de cualquier producto que escuchamos día a día. El otro punto es la carrera desenfrenada que implica alcanzar el estatus de esa “vida perfecta” de consumo, en la que los amurallados se sumergen y donde a cada paso encuentran un conflicto con la realidad que niegan constantemente. En cada choque se construye una nueva amenaza. Un nuevo otro deja de ser alguien para ser un nuevo enemigo. En un mundo de avanzada neoliberal en espacios de poder, se ve la ferocidad en que esta construcción del “otro-amenaza” crece en lo simbólico, lo vimos en los noventa y volvemos a verlo ahora todavía más exacerbado.

Como soldados del consumismo devoran todo lo que se pone delante y, como escuchamos en los muy bien logrados diálogos de los personajes de *La Zona*, utilizan los estandartes de la democracia, piden justicia y reclaman derechos, pero bajo sus propias normas, las normas de los privilegiados. Donde se naturaliza que una vida no vale igual de un lado y del otro del muro, como tampoco el peso de la justicia, que se distorsiona según el lado que le toca.

Lo que nos aporta Plá es la posibilidad de ver simultáneamente las consecuencias de estos privilegios, cosas que en el día a día quedan silenciadas detrás de los diversos muros, muros de hormigón, mediáticos, culturales, discursivos, contruidos para no ver.

Quienes se creen con más derechos que otros necesitan como condición fundamental no ver la vida de los otros. El otro no sufre, no desea, no ama, el otro no es otra cosa que una amenaza o cuando es necesario servicio doméstico. Pero a la vez precisan de esos “otros-amenaza”





para constituirse superiores, porque sus existencias son endeble y dependen día a día de los dioses de las finanzas.

¿Cómo se sale de esto? Y la película nos devela a Alejandro, el protagonista, un pibe que se permite cuestionarse lo que ve. Que se permite desamurarse. A través de sus ojos vemos dos veces una misma imagen de ese barrio privado y nos lo muestra de dos formas totalmente opuestas, gracias a la oportunidad que decide brindarse: la libertad de hacerse sus propias preguntas, darse nuevas respuestas y actuar en consecuencia.

No soy optimista respecto de que quienes se amurallan vayan a cambiar. Tampoco me siento responsable de que ellos se hayan metido dentro del muro del falso mundo ideal. Sí me lamento por los pibes que se crían dentro de esos muros porque sus padres y sus educadores de escuelas elitistas no les dan la opción de ver el mundo completo, pero todos, como Alejandro, tienen la oportunidad de asomarse a

ver qué hay del otro lado y descubrir algo diferente. Sí me siento responsable como ciudadana de reflexionar y construir herramientas que permitan que esos muros dejen de condicionar a los que están afuera. Que los tentáculos del consumismo que de allí salen dejen de ser un horizonte para nuestros pibes y pibas, mostrándoles como adultos que nos importan, que tienen derecho a soñar un futuro, ofreciéndoles otros horizontes y oportunidades para que de a poco y cada vez más de este lado del muro deconstruyamos su existencia. Porque los muros que dividen al mundo, antes de ser de hormigón y alambrados son construcciones culturales que debemos erradicar.

A quienes lean estas líneas les recomiendo darse el buen momento de ver *La Zona*, para pensar en ella cada vez que vemos un linchamiento, cada vez que piden la baja de la edad de imputabilidad, cuando escuchamos que dicen “los pobres no quieren laburar”, cuando allanan comedores con niños en barrios popu-

lares, cuando los medios no nos hablan de los pibes encarcelados por causas armadas por la policía y silenciadas por una justicia indiferente, cuando los matan por la espalda, cuando las fuerzas de seguridad rompen todo en los hogares humildes. No da igual para cada uno de nosotros que eso suceda, nos degrada como sociedad.

Personalmente agradezco compartir con la gente que sufre estas violencias diariamente: su fortaleza y su sabiduría me enseñaron lo más importante de la vida.

La zona

Es una película mexicana-española-argentina dirigida por Rodrigo Plá y protagonizada por Daniel Jiménez Cacho, Maribel Verdú, Alan Chávez, Daniel Tovar y Carlos Bardem. Fue estrenada el 9 de noviembre de 2007.



“–¿Habéis perdido algo?

Bartleboom se dio cuenta de que había permanecido inclinado hacia adelante, todavía rígido en el científico perfil del instrumento óptico en el que se había transmutado. Se enderezó con toda la naturalidad de la que fue capaz. Poquísima.

–No. Estoy trabajando.

–¿Trabajando?

–Sí, estoy haciendo..., estoy haciendo unas investigaciones, ¿sabéis?, unas investigaciones...

–Ah.

–Investigaciones científicas, quiero decir...

–Científicas.

–Sí.

Silencio. La mujer se ciñe el chal violeta.

–¿Conchas, líquenes, cosas así?

–No, olas.

Eso dijo: olas.

–O sea..., fijaos ahí, donde llega el agua..., sube por la playa, luego se detiene..., eso es, precisamente ese punto, donde se detiene..., dura apenas un instante, mirad, eso es, por ejemplo, allí..., como veis, apenas dura un instante, después desaparece, pero si se consiguiera detener ese instante..., cuando el agua se detiene, precisamente ese punto, esa curva..., es eso lo que estudio. Donde se detiene el agua.

–¿Y qué es lo que hay que estudiar?

–Bueno, es un punto importante..., a veces no se le presta atención, pero pensándolo bien ahí sucede algo extraordinario, algo... extraordinario.

–¿De verdad?

Bartleboom se acercó ligeramente a la mujer. Se hubiera dicho que tenía un secreto que decir cuando dijo

–Ahí acaba el mar.

El mar inmenso, el océano mar, que corre infinito más allá de toda mirada, el desmesurado mar omnipotente –hay un sitio donde acaba, y un instante–, el inmenso mar, un lugar pequeñísimo y un instante de nada. Eso es lo que quería decir Bartleboom”.

Alessandro Baricco

Océano Mar

*Elisabeth Chernischuk**
Serie F. / Jardines improbables





*Toda persecución
es circular.*

John Berger









*Fotógrafa, La Plata.
<http://www.instagram.com/alma.rusa>





Gedenkstätte Berliner Mauer

Memorial del Muro de Berlín

*Hernán Lugea y
Valeria Micou**

La construcción del Muro de Berlín surgió para controlar la fuga de ciudadanos que tras los primeros años de posguerra comenzaban a trasladarse al sector económicamente menos deprimido, pero este pronto se convirtió además en un símbolo potente del mundo bipolar. El muro dejó un centenar de muertes y miles de detenidos en su corta pero eternizada existencia entre los años 1961 y 1989, además de las profundas heridas que sufrieron la sociedad y el mundo.

En Bernauer Strasse, la situación fue especialmente dramática debido a que el muro

se levantaba enfrente de las viviendas y varios edificios fueron demolidos para dejar paso a la frontera.

La etérea y por momentos contundente reconstrucción simbólica del Muro de Berlín y el área de frontera de Bernauer Strasse se presentan como un museo a cielo abierto en medio de la ciudad actual. La intervención, que además funciona como línea de tiempo, permite que quien la recorre no sea sólo espectador, sino protagonista de aquella historia, dando lugar a diversas formas de aproximación a ella a través de los sentidos y de la percepción del espacio.

*Texto: Hernán Lugea y Valeria Micou. Fotos: Valeria Micou (Licenciada en Planificación y Diseño del Paisaje).







Murallas, muros, zanjas, barreras, vallas, cercados, cortinas, alambradas, tapias... la línea de tiempo

Véronique Celton,
editora



Gran Muralla, China
Construcción: s. V a.C. / s. XVI
21.196 km desde Corea hasta
desierto de Gobi (últimas me-
diciones de 2007-2012, que
abarcan todos sus tramos)
Alto: 6-7 m
Ancho: 4-5 m



Gran muralla de Gorgan, Irán
Construcción: s. III a.C.
195 km desde el mar Caspio hasta la
ciudad de Pishkamar
Ancho: 8 m

Muro de Adriano, Inglaterra
Construcción: 122-132 d. C.,
117,5 km
Ancho: 2,4-3 m
Alto: 3,6-4,8 m

-500

Murallas de Babilonia, Irak
Construcción: 580 a.C., por
Nabucodonosor



0



500



1000

Gran Zimbabue (África)
Construcción: entre s. XI y XIV
150 km²
Alto: 5-11 m



**Muralla de Ston,
Dubrovnik (ex Yugoslavia)**
Construcción: siglo XIV
7 km

1500

**Gran muralla india, Rajastán
(Kumbhalgarh)**
Construcción: 1443
36 km
5 a 15 m de ancho

Línea Hindenburg - Línea Maginot - Línea Sigfrido, Francia-Alemania
Construcción: 1917, 1930-1940, 1938-1940, respectivamente
630 km



Muro Atlántico
Construcción: 1942
6.000 km desde Francia hasta Noruega



Muro Arabia Saudí - Yemen
Construcción: 2004
1.500 km



Muros de Bagdad, por Estados Unidos
Construcción: 2007
5 km
Alto: 3,6 m



Barrera India - Bangladesh
Construcción: 2009
3.286 km
Alto: 3 m

2000

2500



La frontera iluminada India - Pakistán
Construcción: 1947
2.000 km actualmente



Zona desmilitarizada de Corea
Construcción: 1953
238 km a lo largo del paralelo 38
4 km de ancho

Muro de Cisjordania
Construcción: 2002 hasta hoy
721 km
50 a 70 m de ancho;
7 m de altura



Muro Pakistán - Afganistán
Construcción: 2005
2.400 km



Cerco Trece Favelas, Río de Janeiro
Construcción: 2009
14 km
Alto: 0,80-3 m y hasta 5 m



Frontera de Grecia con Turquía
Construcción: 2011
12 km por tierra + 200 km del río Evros
4 m de altura

Franja de Gaza
Construcción: 1979 hasta hoy
Verja, muro de hormigón de 9 m de altura + 11 km de muro subterráneo



Los 99 muros de Belfast, Irlanda
Construcción: 1969
20 km
Hasta 7 m de altura

Muro Irak-Kuwait
Construcción: 1991-1993-2004
190-130-217 km respectivamente + un foso de 225 km, todo en paralelo



Muro Estados Unidos - México
Construcción: se inició en 1994
1.123 km

Vallas de Ceuta y Melilla, España (en Marruecos)
Construcción: 1995-2006
8,2 km y 12 km respectivamente
6 m de altura



Muros de la vergüenza en La Molina y San Juan de Miraflores, Lima (Perú)
Construcción: años 1980 hasta hoy
10 km y 8 km respectivamente

Muro de Berlín
Construcción: 1961
45 km en Berlín + 115 km en parte occidental
30 a 500 m de ancho;
3,75 de altura



Muro del Sahara Occidental
Construcción: 1980 a 1987
2.700 km
2 a 3 m de altura



Y además...

Muralla de Rockwall, Texas, 200.000-400.000 años, 5,6 km.

Gask Ridge, Escocia, 70-80 d. C.

Limes Germania, fronteras norte del Imperio Romano, s. I-II.

Muralla de Anastasio, Constantinopla, s. V-VI, 56 km.

Línea Verde, Chipre, 1963, 180 km.

Valle del parque nacional Kruger, Sudáfrica, 1977, 410 km.

Muro India-Cachemira, 1990, 550 km.

Vallas de Uzbekistán, 1999, 1.800 km.

Barrera del Indo-Birmania, 2003, 1.624 km.

Valla Botsuana-Zimbabue, 2003, 600 km.

Muro de Brunei-Malasia, 2005, 20 km.

Muro Irán-Irak, 2006, 400 km.

Muro Irán-Pakistán, 2007, 700 km.

Muro Tailandia-Malasia, 2007, 75 km.

Muro Arabia Saudí-Irak, 2009, 900 km.

Valla Emiratos Árabes Unidos-Omán, 2010, 400 km.

Valla Bulgaria-Turquía, 2014, 112 km.

Valla Hungría-Serbia, 2015, 170 km.

Valla Túnez-Libia, 2015, 170 km.



Dibujo de Catalina Lugea

Perfil de tierra

Isla Martín García: una crónica sobre límites, bordes y fronteras

La ida: el fin de la noche

Sábado por la madrugada emprendimos un largo viaje, las crónicas nos llevan cada vez más lejos. Saliendo de Buenos Aires nos cruzamos con esa extraña combinación de personajes: muchos laburantes en estado zombi por el sueño, algunos pocos más despiertos que llevan su mate humeante y muchísimos jóvenes exaltados que vuelven a sus casas tras una noche de emociones y vértigo porteño. Ya en el tren encontramos un mundo activo: gente que sube

y baja, vendedores ambulantes haciéndose el día, risas y charlas. Las vías ferroviarias para un paisajista son como una cicatriz, una barrera urbana que desconecta dos barrios, o que divide, y la vez son un elemento de identidad muy fuerte. Quizás los bordes en sí mismos constituyen un elemento de identidad, y nos esperaba un sitio signado por los bordes: una auténtica isla.

Luego del tren, el viaje continuó en catamarán. Saliendo del puerto de Tigre nos internamos en el delta, con su intenso tránsito fluvial, sus

*Ana Aymá,
Hernán Lugea**

* Ana y Hernán son los autores del texto y también de todas las fotografías que acompañan a esta nota.



muelles y sus casas elevadas en pilotes hasta una altura que marca el límite supuestamente inalcanzable por las inundaciones. A medida que nos alejamos van apareciendo los ceibales, los sauzales y los juncales. Las aguas son marrones y a esa hora de la mañana por momentos se ven pequeños bancos de niebla flotando al ras del agua. Al unirse el Paraná Guazú con el río Uruguay nace el Río de la Plata y el paisaje cambia. Rápidamente desaparece el delta y se deja de ver la costa. El horizonte se hace presente e irradia su poder hipnótico, solo eclipsado por la lenta irrupción de algún transatlántico majestuoso. No es extraño que Solís lo haya llamado “Mar Dulce”. Ya llegando a la isla Martín García, nos cuentan que la isla más cercana se encuentra en formación y que surgió por la sedimentación alrededor de un barco hundido. Eso nos hace pensar que el límite del delta irá avanzando con el tiempo sobre el Río de la Plata, formando nuevos albardones.

La isla: de prisión natural a naturaleza protegida

En una isla se da la particularidad de que el límite es infinito, o más bien es un circuito cerrado en sí mismo por el cual uno puede circular eternamente de manera cíclica como las hormigas de Escher caminando en la cinta de Moebius. En el delta del Paraná, las islas cuyas riberas se mantienen más o menos naturales suelen tener unos bordes difusos debido a las extensas praderas de juncos que se mecen suavemente en el oleaje. Otros tramos del borde, en este caso, son duras intervenciones humanas: muelles, tabla-estacado, murallas con cañones.

También se percibe otro límite mucho más borroso que el de los juncos. Hay una especie de mística alrededor de las islas que las hace escenarios perfectos para historias oscuras y secretas. Hay algo de inconsciente colectivo hollywoodense, pero mucho más de historias

verdaderas que solo pueden suceder en estos espacios tan particulares del paisaje.

Las islas se caracterizan, precisamente, por estar aisladas. Y es por eso que son legendarios territorios de encarcelamientos varios. Se supone que en la isla la naturaleza brinda el recurso más útil para no dejar salir: el humano es un ser terrestre, allí donde se vislumbra el perfil de la tierra necesitará herramientas para moverse en otros medios. Rodeados de extensas aguas, los presidios y los lazaretos no requieren de tantos candados. Lo que es peligroso, lo que contagia, o incluso lo que corre peligro, todo lo que sea menester separar del resto puede vivir en la isla.

Sin embargo, paradójicamente, las islas son también la tierra prometida, el paraíso hecho postal, la invitación al placer sin interrupciones, ilimitado, decíamos a lo Escher.

Las islas son extrañas por esa doble faz: pueden generar y albergar sostenidamente condiciones de endogamia únicas y eso puede resul-





tar tan seguro y confortable como monstruoso. Si le agregamos la bruma, ese velo granulado que habita el aire de la costa, a veces tan espeso como un vidrio flotante, ya está, solo resta sentarse a contar historias en torno al fogón. En el caso de este territorio que fue bautizado con el nombre de Martín García, un integrante de la expedición de Juan Díaz y Solís que fuera sepultado en la isla en el siglo XVI, contribuyen a su enigma y a su carácter también otros elementos, ya que es un lugar fronterizo, con una posición estratégica militar y una historia marcada por los encierros de varios presidentes argentinos. No es precisamente cualquier lugar. Disputas. Litigios. Combates. Contrabando. Explotación de mujeres y niñas para la prostitución. Reserva natural de flora y fauna. Despoilamiento, del cual hablaremos más adelante. Presos políticos como Alvear, Irigoyen, Perón, y Frondizi. Presos comunes entre los cuales se destaca el mismísimo Carlos Gardel. Y presos de guerra, como lo fueron muchos ranqueles



provenientes de la conquista del “desierto”. A medida que el poder militar expandía el dominio de las fronteras con un bruto sometimiento y la aniquilación de las comunidades aborígenes, se gestaba un borde cultural insalvable hasta nuestros días. Para algunos estudiosos la isla Martín García funcionó como un campo de concentración con prácticas de disciplinamiento y explotación física para exterminar a los indios durante la Conquista del Desierto y, años después, para borrar su identidad del imaginario nacional. Recibir aquellos ranqueles a mediados del siglo XIX fue el comienzo de la historia moderna de la isla Martín García que, dicho sea de paso, en otro tiempo se sabe que fue habitada por guaraníes.

Pero, además de la prisión de detenidos y exatriados, de los ilustres y de los olvidados, hubo también en Martín García un edificio lazareto, que hoy es un barcito muy agradable. Funcionó hasta 1920 como lugar de cuarentena de inmigrantes antes de que ingresaran al país, para

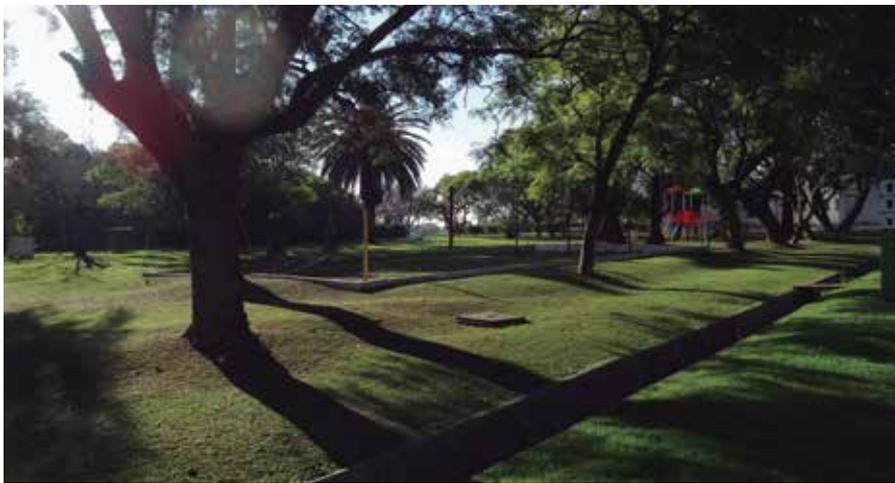
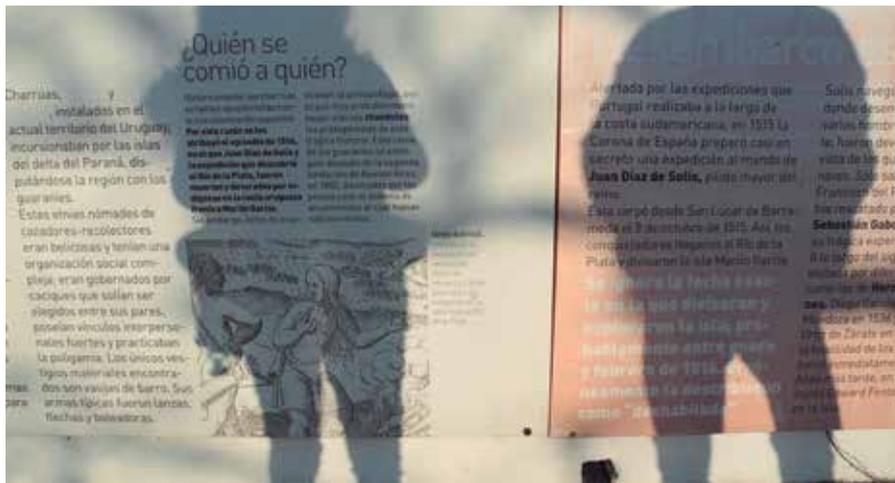




dejarlos cruzar las últimas aguas con la garantía de que estén limpios de fiebre amarilla y cólera. Así, ese manchón de tierra sobre el mar dulce ejerció también de límite sanitario.

En 1985, la Armada hizo el traspaso a la provincia de Buenos Aires. Con el pasar del tiempo la isla Martín García se desmilitarizó. Los muros cayeron en desuso, metafórica y literalmente, y hoy son muy pocas las personas que viven permanente allí.

El despoblamiento, curiosamente, se debió al estatus de reserva natural, que le impone un límite inferior a los 200 habitantes a esta isla que supo tener más de 4.000 en su auge poblacional. Desconocemos si se realizó un estudio de impacto ambiental y paisajístico respecto de esta decisión. Desactivar la prisión y declarar a la isla entera como reserva natural fue un acuerdo entre los gobiernos argentino y uruguayo. Esto se suma, según lo que nos ha contado una guía de turismo, a que se trata de un territorio cuya jurisdicción es argentina

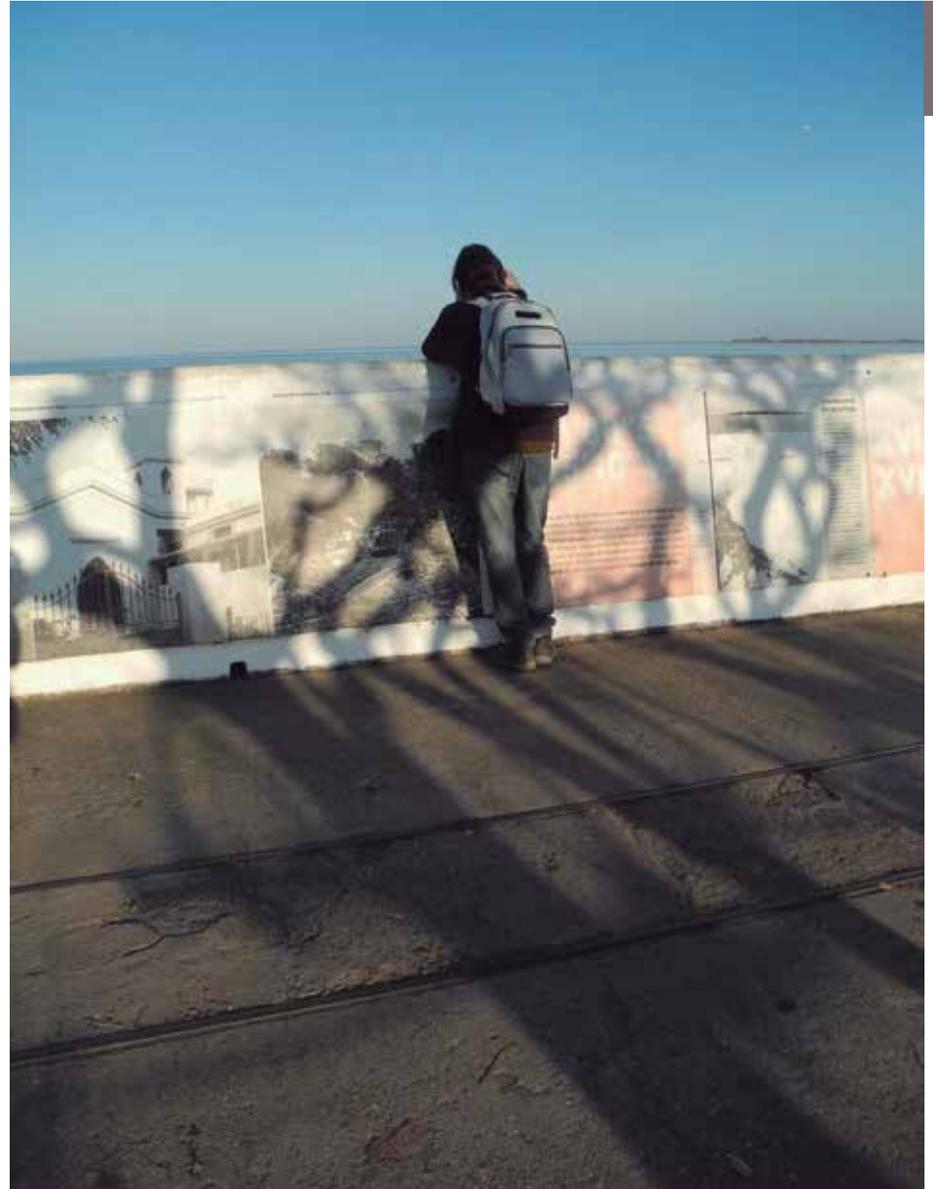




pero sobre el cual no tiene soberanía. Reforzando este acuerdo bilateral se creó la Comisión de Asuntos del Río de la Plata (CARP), cuya sede tiene funcionarios de ambos países y se encuentra en esta isla, exactamente en la casa que fue la prisión de A. Frondizi. Más allá del dato, podemos dar testimonio de que el resultado de dicho despoblamiento es un pueblo fantasmagórico. Algunas casas nos era imposible distinguir si estaban o no habitadas. Otras, abandonadas hace tiempo, se van derruyendo inexorablemente. El Barrio Chino –que se llama así porque era el barrio de los “cabecitas negras” o “chinitos del interior”– es un pequeño repertorio de casas a punto de colapsar y ser fagocitadas por la vegetación.

La vuelta: el día enrojece

Totalizando 2 horas de tren y 6 de barco, entre ida y vuelta, es mucho el viaje y se hace escaso el tiempo en la isla. En la visita guiada uno ape-









nas llega a recorrer una mínima parte, el casco urbano, y la visita se centra casi exclusivamente –y en forma desequilibrada con relación a otros temas– en el aspecto histórico. Luego de la visita y del almuerzo nos quedó apenas 1 hora y media para inspeccionar. Conocimos el ya mencionado Barrio Chino y el hermoso mirador de pájaros que es un rinconcito desde donde se ven vastos humedales –según nos contaron, más del 20% de las especies de pájaros censadas en el territorio argentino se pueden avistar en esta isla–. Nos quedó pendiente el viejo sector de canteras que hoy es un sitio repleto de vida.

Apenas nos mencionaron algunos elementos de la flora y fauna: yararás, tortugas de agua, lagartos overos, los álamos carolinos que incorporó Sarmiento y el higuierón, que es una planta epífita que estrangula a su sostén. Tampoco vimos infografías ambientales, mientras que el muelle es un espacio de memoria histórica que da la bienvenida con

infinidad de información sobre los presos políticos. Todo lo que pudimos ver fueron algunos pájaros aventurados sobre las migas de las mesas, algunos gatos negros que añaden misterio en las calles desiertas y un arbolado eminentemente compuesto de plantas exóticas en todo lo que es el casco urbano. El Barrio Chino, enmarcado por un cañaveral denso que avanza sobre las casas. Juncos, algunos camalotes, y unas cuantas botellas plásticas contra los bordes del muelle, provenientes de la “industria sin chimeneas”, como le gustaba a nuestra guía denominar al turismo. En definitiva, no llegamos a dilucidar aquella otra faceta de la isla. Parece que para descubrir sus encantos naturales no alcanza con un día.

A la vuelta transitamos un último borde temporal y el atardecer nos regaló su fiesta de colores sobre el horizonte, sobre las nubes y sobre el agua. El paisaje se doró de sol, el sol se hizo esfera roja y vimos los últimos reflejos sobre el *skyline* porteño.

“Finos” y “comunes”

Paisaje, cultura y desigualdad en las viñas y bodegas mendocinas

*Bárbara Altschuler**

El paisaje mendocino se ha transformado en los últimos 25 años. Las hileras perfectamente alineadas que se extienden en grandes superficies sobre el piedemonte cordillerano, de la mano de la “nueva vitivinicultura” industrial y capital intensiva, contrastan con el cultivo tradicional artesanal del histórico parral o la viña baja, sostenido por el trabajo familiar del viñatero, el pequeño productor y el contratista de viña. Estos no han desaparecido, sino que coexisten con aquellos en tensión e interrelación. También coexisten las nuevas bodegas boutique y las grandes bodegas “top” vinculadas al mercado mundial con las viejas bodegas de aspecto fabril y rudimentaria tecnología, que siguen produciendo en cantidad para un mercado interno en retracción. Todo tiene su lugar particular en el espacio (geográfico y social), aunque los hilos que conectan estas realidades desiguales y distantes se hacen más invisibles y requieren complejos procesos de análisis e investigación.

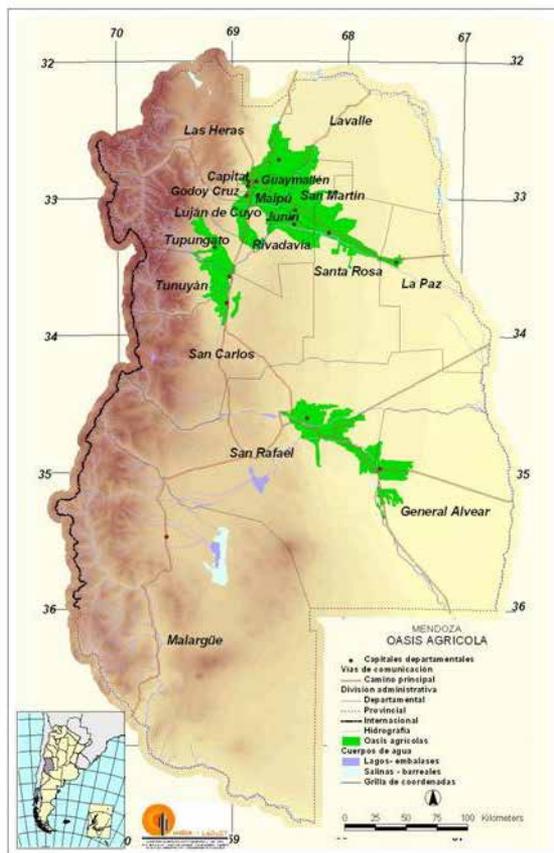
*Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Doctora en Ciencias Sociales (UNGS- IDES). baltschuler@unq.edu.ar. Las fotografías que ilustran esta nota son propias de la autora, a excepción de las dos fotografías de la Bodega Salentein, extraídas del sitio web de la Bodega (www.bodegasalentein.com).

Mendoza representa históricamente el 70% de la producción de uvas y vinos de Argentina. Con más de 100 años de historia, esta actividad agroindustrial tradicional en la provincia experimentó una profunda crisis desde los años 1980 y una fuerte reestructuración desde la década siguiente, en el marco de la globalización de los mercados agroindustriales y las políticas de corte neoliberal que caracterizaron a la Argentina de los años 90.

Una particularidad histórica de la vitivinicultura mendocina es su escala y el peso socioeconómico, cultural y político que alcanza en relación con otras provincias vitivinícolas (como San Juan, La Rioja, Catamarca, Salta y Río Negro). Sobre la base del “industrialismo”, del “fordismo agrícola” (Neiman, 2003) y del “gigantismo fabril” –fenómenos casi únicos en el mundo–, resultado de condiciones históricas de producción y mercado particulares, Mendoza se instala cómodamente en el imaginario de los argentinos como “una provincia rica”, “moderna”,

“innovadora”, a la que “le va bien”; también como una provincia con “estilo”, o “estirpe”, basado en el estatus social que le confieren las propiedades “nobles” que se atribuyen al vino, así como en las familias tradicionales mendocinas que impulsan la actividad desde comienzos del siglo pasado.

Así, otra particularidad de la vitivinicultura mendocina es la *dualidad de su carácter social*: a la vez *elitista y popular*. Motorizada por una *elite de notables* de impronta modernizadora y con capacidad de influencia sobre el Estado, entre la que se cuentan tanto familias criollas y patricias de larga data como inmigrantes prósperos provenientes de Italia, España y Francia, fuertes países vitivinícolas del “viejo mundo”. Dicha raigambre se conjuga con otra de tipo *popular*, asociada a la incorporación al trabajo y a la producción agrícola de vastos sectores, la generación de una gran cantidad de mano de obra rural y vías de ascenso social a partir del acceso a la propiedad de la tierra, distribuida



Provincia de Mendoza.

en pequeñas “fincas” de 5 y hasta 10 hectáreas, típicamente¹. Se configura así a través de la “cadena agroindustrial” una articulación particular entre clases sociales, marcada por relaciones desiguales y fuertemente jerárquicas entre capital industrial, productores primarios y trabajadores, rurales e industriales. Una tercera característica fundacional de nuestro caso es la fuerte contraposición entre *oasis* y *secano*, constituyendo una condición estructural del territorio. Mientras el secano —propio de zonas cordilleranas— ocupa la inmensa mayoría del territorio (96% del total), los oasis (tan solo el 4% del territorio) constituyen el espacio donde se desarrolla el grueso de la producción y la vida (el 96% de la población vive en ellos). Esto fue posible en virtud de la progresiva extensión de la “zona irrigada” por la acción del Estado y las clases sociales dominantes (Martín, 2010), dando lugar a la construcción de una

1 A pesar de la “caída” de muchos pequeños productores y una mayor concentración de la tierra en los últimos años, el 80% de las explotaciones vitícolas tiene en el período actual menos de 10 hectáreas (INV, 2010).

“narrativa mítica” sobre Mendoza, en cuanto “milagro” forjado por el “sacrificio del trabajo” de generaciones pasadas que “transformaron el desierto en oasis”.

Ahora bien, estas narrativas, que se replican en actos escolares, gubernamentales y fiestas vendimiales –celebración de la cosecha de la uva–, resaltan como pieza clave el “espíritu de progreso” y la “cultura de trabajo” de inmigrantes europeos, pero pocas veces señalan los aportes precoloniales indígenas y esclavos para la constitución de los sistemas de riego; valoran el ímpetu modernizador de los primeros bodegueros y urbanistas, mientras suelen subestimar a la población criolla y a los inmigrantes limítrofes chilenos y bolivianos que desde hace décadas llegan a Mendoza; resaltan las influencias europeas de la vitivinicultura mendocina, pero omiten sus vínculos con el vecino país transandino, especialmente relevantes en su conformación temprana (Torres, 2007; Martín, 2010; Lacoste, 2004).



Fiesta Nacional de la Vendimia, Anfiteatro Frank Romero Day.



Sistema de riego de oasis. Compuerta y acequia.

Así, tanto los *relatos de la identidad regional* y su *mito de origen* como los *modos de habitar* y *percibir el territorio* constituyen construcciones históricas y sociales atravesadas por relaciones de poder que implican jerarquías, omisiones

y valorizaciones selectivas, las cuales no dejan de plantear disputas, tensiones y contraposiciones.

Mi propia experiencia como mendocina (viví hasta los 30 años y estudié en la Universidad pública en la provincia), atravesada por el *extrañamiento desnaturalizador* que nos propone la antropología, me permitió reparar en algunos hechos curiosos en este sentido. Vine a tomar conciencia de la extrema condición de oasis del territorio cuando me aboqué a la investigación para tesis de doctorado². Impactada por lo tardío de un descubrimiento tan esencial, pregunté a numerosos amigos y conocidos qué porcentaje de Mendoza creían que correspondía a oasis, y el que más se acercó dijo el 20 o el 40%. El hecho de que el grueso de la vida y la producción se desarrolle al interior de los oasis nos hace perder de vista esta cuestión, lo cual contribuye, entre otras cosas,

² En la cual se basa el presente artículo. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (2016), *Desigualdades y fronteras sociales en la configuración de la vitivinicultura mendocina*. UNGS- IDES, Dirigida por el Dr. Alejandro Grimson y co-dirigida por la Dra. Patricia Alejandra Collado.

a la invisibilización de las disputas por un factor clave en la provincia como es el agua.

El territorio y las narrativas son construidos social e históricamente, sin embargo, tal construcción es, al mismo tiempo, *naturalizada o reificada* a través de complejos procesos socioculturales tendientes a la institución de *visiones y narrativas hegemónicas*, que resaltan ciertas características y ciertos procesos mientras invisibilizan o desvalorizan otros. Mucho de todo esto volvía a dirimirse en la nueva hegemonía y las disputas que introdujo “el giro hacia la calidad” en la vitivinicultura de los años 90, cuando al contexto de crisis de la actividad se suma la entrada en escena de poderosos capitales extralocales –extranjeros y nacionales– que transforman el paradigma socioproductivo y el paisaje sociocultural hasta entonces imperantes.

La reestructuración vitivinícola y la hegemonía del “modelo de la calidad”

El modelo vitivinícola hasta fines de los años 70 estaba centrado en la producción de grandes volúmenes de “vinos de mesa” para el mercado interno y destinados al “consumo popular”³. Los emblemas de este consumo popular, masivo y casi indiferenciado eran el vino “blanco escurrido” y el “tinto con soda”. Su crisis estuvo dada por la caída abrupta del consumo interno de vinos –que pasa de 90 litros anuales per cápita en 1975 a menos de 30 en el año 2000–, dado el avance del mercado de cervezas y gaseosas, fuertemente concentrado a nivel mundial, aunque también por cambios en las formas de vida y consumo de la población (Azpiazu y Basualdo, 2003). A fines de los 70 y en los 80 la crisis toma una magnitud irreversible, dando inicio a la desestructuración del mo-

³ Sobre la base de un importante mercado interno conformado por la fuerte presencia de inmigrantes italianos, españoles y franceses, quienes eran tan buenos productores de uvas y vino como grandes consumidores.

delo precedente y la instalación de “un nuevo modelo”, a partir del llamado proceso de “reconversión vitivinícola” de los años 90.

Enmarcada en las nuevas reglas de juego a nivel nacional y global, la reestructuración de la actividad promovió la “reconversión” de la producción de uvas y vinos “comunes” e indiferenciados, destinados al mercado interno, hacia la producción de uvas y vinos “finos”, o de alta calidad enológica, destinados al mercado externo y a segmentos de consumo medio y alto a nivel nacional. Ello confirió un nuevo impulso a la actividad y permitió de manera acelerada la entrada de la “vitivinicultura mendocina” en el mercado global de vinos. La reestructuración implicó una transformación profunda y acelerada de la estructura del sector, que puede sintetizarse en: recambio varietal, incorporación tecnológica, concentración y extranjerización de la propiedad industrial y de la tierra, mayor control sobre el proceso de trabajo y producción en vistas de la “calidad”, orientación cre-

cientemente exportadora, integración vertical de las bodegas con viñedos propios e integración horizontal de la producción con servicios especializados vinculados al *turismo* enológico de alto poder adquisitivo.

Ahora bien, la *reestructuración y globalización* del sector no fue de ningún modo homogénea entre diversos actores y territorios, ni benefició a todos por igual. La misma introdujo una serie de nuevas tensiones y disputas, invisibilizaciones y exclusiones, fronteras y jerarquías socioterritoriales y simbólicas que implicaron *rupturas y continuidades* con el período precedente. Una nueva configuración de relaciones sociales y campo de fuerzas se tejió entre actores sociales de la cadena y territorios vitivinícolas en el marco de la construcción social de un *nuevo paradigma socioproductivo* con eje en la “calidad” (Neiman, 2003; Goldfarb, 2007; Martín, 2009; Altschuler, 2016). Si bien este no se hace extensivo al conjunto de actores sociales ni territorios vitivinícolas –ni mucho menos–

se convierte en hegemónico en el escenario actual, transformando las reglas de juego del conjunto y la correlación de fuerzas de los grupos sociales.

Se configuran así dos grandes periodos en el devenir socioproductivo de la actividad: uno *de crecimiento inclusivo e indiferenciado* hasta fines de los 70, y otro *expulsivo y de diferenciación* desde los 90. Sin embargo, queremos enfatizar que no se trata de dos modelos –con eje en la “calidad” o en la “cantidad”– que se suceden en el tiempo, sino que por el contrario *coexisten en tensión e interrelación*, en el marco de un *balance de poder entre grupos sociales y regiones* que se ha modificado (Altschuler, 2016).

Primera Zona, Zona Este y Valle de Uco: lo tradicional, lo popular y el *boom* global

En la nueva configuración de poder posterior a los años 90 se produce un desequilibrio en la

jerarquía al interior de la provincia entre oasis, o zonas vitivinícolas y sus agentes, dado que el grueso de las inversiones externas se ubica en la llamada “Primera Zona Vitivinícola” y el “Valle de Uco”. La Primera Zona (Departamentos de Luján y Maipú) constituye la región más antigua y tradicional de la vitivinicultura, donde se ubica históricamente el grueso de las bodegas y marcas reconocidas en el mercado. Las inversiones externas se orientaron allí a la compra de antiguas empresas familiares, adquiriendo ante todo marcas, prestigio y mercados.

Por el contrario, el Valle de Uco (Tupungato, Tunuyán y San Carlos, ubicado a 100 km de la capital hacia la cordillera y por tanto a mayor altura sobre el nivel del mar) no constituía hasta entonces una región predominantemente vitivinícola sino más bien frutícola. Aquí las inversiones, en su mayoría extranjeras, se orientaron a la implantación de nuevos viñedos, muchos en el piedemonte cordillerano (por fuera del oasis irrigado) sobre la base de fuer-



Vista entrada Bodega Salentein (capitales holandesas), Valle de Uco.



Vista interior subsuelo Salentein. Cava con toneles de roble.

tes inversiones en perforaciones y tecnologías de riego por goteo; también, a la instalación de nuevas bodegas, altamente tecnologizadas, arquitectónica y estéticamente preparadas para al turismo enológico. Así, el Valle de Uco, con óptimas condiciones para la producción de uvas de “alta calidad enológica”⁴ y bellos paisajes cordilleranos, se constituye como la región donde se produce el denominado “boom vitivinícola” de los últimos años.

Por el contrario, la denominada “Zona Este”

(a 40 km de la capital, conformada por tierras “bajas y cálidas”, Departamentos de San Martín, Rivadavia, Junín, Santa Rosa y La Paz) se caracteriza, mayormente, por la producción a *granel de grandes volúmenes de vinos comunes*. Signada por el “modelo productivista” de los años 60 y 70 se consolida allí “una vitivinicultura de baja inversión y grandes volúmenes”, acorde al fordismo agrícola dominante en la época. Esta zona, si bien posee el mayor volumen de producción de uvas y vinos de la

⁴ Basadas en la altura (que llega en partes a 1.400 metros sobre el nivel del mar), gran amplitud térmica entre el día y la noche, horas de insolación, elementos que hacen al mayor color e intensidad de las uvas.



Vista exterior Bodega O'Fournier (capitales españolas), Valle de Uco.



Viñedos con riego por goteo.

provincia –representando la mitad de la producción de Mendoza y un tercio del total nacional–, dado su auge en el período precedente, casi no recibió inversiones externas durante los 90, quedando posicionada por sus características socioproductivas como una “vitivinicultura de segunda”, en el marco de la nueva correlación de fuerzas del sector.

Si bien el proceso de reconversión de cultivos en la zona llegó al 50%, estos son considerados de un valor enológico inferior, obteniendo un menor precio en el mercado. Además, la zona se caracteriza por la escasez de bodegas con

fraccionamiento propio y marcas reconocidas en el mercado, siendo este un componente central del valor agregado en la actualidad. El Este se conforma por una gran cantidad de *bodegas trasladistas* –producción a granel y venta a fraccionadores de la Primera Zona– y la mayor cantidad de *pequeños y medianos productores* de uva de la provincia, dados los menores costos que representaba históricamente en la zona el acceso a la tierra.

De este modo, con la reestructuración del sector y la hegemonía del paradigma de la calidad, se ve reforzado el histórico poder de la Prime-



Vista frente de Bodegas Zona Este.

ra Zona, en virtud de su “antigüedad” y “tradición”, al tiempo que emerge el Valle de Uco como nueva zona “top”, en virtud de los nuevos parámetros globales de calidad: la *diferenciación* y la *sofisticación* asociadas a los “vinos de altura”.

Las “fronteras internas” de la vitivinicultura mendocina

Por las particularidades de nuestro caso, la dimensión socioterritorial se entrelaza en forma compleja con las configuraciones socioprodutivas y con las construcciones sociales sobre “calidad”. Por ello, problematizamos en nuestro trabajo este concepto así como el de “zona”, en cuanto constructos histórico-sociales que se corresponden con determinados significados y grupos sociales.

En la *nueva vitivinicultura*, los atributos simbólicos de las marcas, los servicios agregados a la producción y los territorios, que remiten

ahora al concepto francés de “*terroir*”, definen escenarios bien diferenciados de valoración socioeconómica, estatus y calidad, clasificando a las uvas y los vinos, a los agentes sociales y a los territorios como de “primera, segunda y tercera categoría”. Ello opera a nivel simbólico y material de manera contundente, a pesar de que en la trama real de la producción y los agentes productivos la distinción entre quienes se orientan a la calidad y a la cantidad sea mucho más difusa e híbrida.

Como ya señalaron hace tiempo Durkheim y Mauss (1903), las formas de clasificación que las sociedades producen son un modo de hablar, y de valorar, a la propia sociedad, su estructura y las partes que la componen. Así, “fino” o “común”, variedades “nobles” o “criollas” no aluden solamente al tipo de uvas y vinos sino que el mayor o menor estatus, rango y prestigio social implica también a los *territorios* donde se producen y a las *personas* que los realizan, implicando relaciones de superio-

ridad/inferioridad y poder/subordinación entre actores y regiones, que se traducen en la instauración de *fronteras y jerarquías sociales y simbólicas*.

El análisis de las *formas de categorización social* nos permite pensar cómo se configuran y reconfiguran en ciertos contextos sociohistóricos las formas de agrupamiento y división social, los grupos sociales y sus fronteras (Lamont y Molnár, 2002; Ortner, 2005, 2006; Grimson, 2008). Las *fronteras simbólicas* constituyen “*distinciones conceptuales hechas por actores sociales para categorizar objetos, personas, prácticas, e incluso, el tiempo y el espacio*” (Lamont y Molnár, 2002: 168). Estas mantienen relaciones complejas –de refuerzo o inversión– con las *fronteras sociales*, entendidas como “*formas objetivadas de las diferencias sociales, manifestadas en el acceso desigual y la distribución desigual de recursos (materiales y no materiales) y de oportunidades sociales*” (Ibid.).

En este marco planteamos que la *frontera terri-*

torial Este-Oeste, si bien tiene un fundamento “técnico” y “geográfico” basado en las características agroecológicas de cada zona, funciona también como una *frontera simbólica*, en tanto clasifica territorios de *primera* y *segunda categoría*, determinando jerarquías y asignaciones asimétricas de estatus y valoración social. Ello se traduce en consecuencias *materiales* y *socioeconómicas*, ya que la demarcación de la frontera funciona como un mecanismo de discriminación y aprovisionamiento de buena parte de la producción y los recursos a bajos precios (Altschuler, 2016), con consecuencias en la distribución de ingresos y oportunidades y en la asignación de ventajas y desventajas para los agentes.

Esta *frontera* constituye asimismo procesos de formación identitaria entre un “nosotros” y un “ellos”, a fuerza de categorizaciones que implican generalizaciones como “los del Este”, acarreando procesos de desvalorización y estigmatización.

Dicha frontera opera a su vez sobre la base de la *hegemonía* alcanzada por determinados discursos y prácticas, en función de la *construcción social de un determinado paradigma de calidad* (Neiman, 2003; Goldfarb, 2007; MacLaine Pont y Thomas, 2009; Martín, 2009), en el marco de la reestructuración y globalización del sector. De este modo, así como el territorio es moldeado por las relaciones sociales y de poder en su configuración histórica y actual, se constituye también como una *fuentes de desigualdad*. Como señala Bourdieu, el lugar que se ocupa en el “espacio geográfico”, que nunca es aleatorio o neutral, guarda una relación con el “espacio social”, constituyendo una de las *propiedades secundarias* que, junto a las relaciones de producción, actúa en los *procesos de enclausamiento* (Bourdieu, 1979).

La “calidad” no es nueva en la historia vitivinícola de Mendoza, pero su *significado* y sus *determinaciones* se han modificado con las nuevas jerarquías impuestas por la globalización.

La “estetización” de la vitivinicultura, la asimilación de la “calidad” a lo “fino”, y del vino a la “calidad de vida”, el “*glamour*”, lo “*gourmet*”, la valoración de lo “exclusivo” en detrimento de “lo popular” son el resultado de un proceso histórico que involucra mucho más que los vaivenes del sector y en el que intervienen las transformaciones políticas y de la estructu-

ra social argentina en las últimas décadas, así como la hegemonía cultural de ciertas pautas, estéticas y sentidos a nivel mundial. De este modo el tipo de producción, la calidad y el territorio de inserción de los agentes son los modos en la actualidad de determinar nuevos “claseamientos” y fronteras sociales, económicas y simbólicas al interior del sector.

Bibliografía

- Altschuler, Bárbara (2013), “Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos”, en *Revista Theomai*, n° 27 y 28, pp. –1-16.
- (2016), “Desigualdades y Fronteras Sociales en la configuración de la vitivinicultura mendocina”, UNS-IDES, Buenos Aires.
- Azpiazu, Daniel y Basualdo, Eduardo (2003), “Estudios Sectoriales. Componente Industria vitivinícola”, Oficina de la CEPAL-ONU en Buenos Aires, a solicitud de la Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía de la Nación.
- Bourdieu, Pierre (1979), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988.
- (1984), “Espacio social y génesis de las ‘clases’”, en Bourdieu, P., *Sociología y cultura*, México, Grijalbo.
- Collado, Patricia (2003), “Mendoza, Periferia de la Periferia Próspera (Un análisis sobre el modelo de desarrollo regional)”, Disponible *online*.
- Durkheim, Émile y Mauss, Marcel (1971 [1903]), “De ciertas formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas”, en Marcel Mauss, *Obras II. Institución y culto*, Barcelona, Seix Barral.

- Elias, Norbert (1976), "Ensayo Teórico sobre las Relaciones entre Establecidos y Marginados", en Elias, N., *La Civilización de los Padres y Otros Ensayos*, Bogotá, Norma, 1998.
- Goldfarb, Lucía (2007), "Reestructuración productiva en el sector vitivinícola mendocino. La construcción social de un "paradigma de calidad", Il Seminario Internacional, Nuevos Desafíos del Desarrollo en América Latina, Río Cuarto, marzo.
- Grimson, Alejandro (2008), "Legitimación de la desigualdad social", Ponencia presentada al Congreso de la Latin American Studies Association (LASA), Río de Janeiro, Brasil.
- Lacoste, Pablo (2004), "La vitivinicultura en Mendoza, implicancias sociales y culturales (1561-2003)", en Roig, Lacoste y Satlari (comps.), *Mendoza, Cultura y Economía*, Colección Cono Sur, Mendoza.
- Lamont, Michèle y Molnár, Virág (2002), "The Study of boundaries in the Social Sciences", *Annual review of Sociology*, nº 28.
- Maclaime Pont Polly y Thomas, Hernán (2009), "¿Cómo fue que el viñedo adquirió importancia? Significados de las vides, calidades de las uvas y cambio socio-técnico en la producción vinícola de Mendoza", *Apuntes de investigación*, nº 15.
- Martín, Facundo (2009), "Las transformaciones recientes en la agricultura de oasis en Mendoza, Argentina. Una aproximación al caso de la reestructuración vitivinícola desde la economía política de la agricultura", Tesis de Maestría, Buenos Aires, FLACSO.
- (2010), *La naturaleza del poder. Ecología política del desarrollo (capitalista) regional en Mendoza, Argentina. 1879-2000*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Neiman, Guillermo (2003), "La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina", en Bendini, Mónica, Murmis, Miguel y Tsakoumagkos, Pedro (comps.), *El campo en la Sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*, Buenos Aires, La Colmena.
- Ortner, Sherry (2005), "Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna", en *Etnografías contemporáneas*, UNSAM, Buenos Aires, año 1, nº 1, pp. 25-54.
- (2006), "Reading America: Preliminary Notes on Class and Culture" y "Identities: The Hidden Life of Class", en Ortner, S., *Anthropology and Social Theory. Culture, Power and the Acting Subject*, Duke University Press.
- Richard Jorba, Rodolfo (1992), "Conformación Espacial de la Vitivinicultura en la Provincia de Mendoza y Estructura de las Explotaciones. 1881- 1900", Revista *Estudios Regionales*, nº 10, CEIDER, Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza.
- Tilly, Charles (2000), *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial.
- Torres, Laura María (2007), "Mendoza festeja su vino nuevo: las narrativas de la identidad regional en clave de ritual", en *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, vol. 21, nº 38, pp. 104-129.
- Williams, Raymond (1977), *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1997.

“—¿Una enciclopedia de los límites?

—Sí..., el título completo es Enciclopedia de los límites verificables en la naturaleza con un apéndice dedicado a los límites de las facultades humanas.

—Y vos la estáis escribiendo...

—Sí.

—Vos solo.

—Sí.

—¿Leche?

Bartleboom tomaba siempre el té con limón.

—Sí, gracias..., leche.

Una nube.

Azúcar.

Cucharilla.

Cucharilla que da vueltas en la taza.

Cucharilla que se detiene.

Cucharilla en el platito.

Ann Deverià, sentada enfrente, escuchando.

—La naturaleza posee una perfección propia sorprendente, que es el resultado de una suma de límites. La naturaleza es perfecta porque no es infinita. Si uno comprende los límites, comprende cómo funciona el mecanismo. Todo consiste en comprender los límites. Cojamos los ríos, por ejemplo. Un río puede ser muy largo, larguísimo, pero no puede ser infinito. Para que el sistema funcione, debe acabar. Y yo estudio lo largo que puede llegar a ser antes de acabar. 864 kilómetros. Es una de las voces que ya he escrito: Ríos. Me ha llevado una buena cantidad de tiempo, como comprenderéis.

Ann Deverià lo comprendía.

—Otro ejemplo, la hoja de un árbol, si la miráis con atención, es un universo complicadísimo, pero finito. La hoja más grande se puede encontrar en China: un metro y 22 centímetros de ancho, el doble más o menos de largo. Enorme, pero no infinita. Y hay una lógica precisa en ello: una hoja más grande sólo podría crecer en un árbol inmenso, y en



cambio el árbol más alto, que crece en América, no supera los 86 metros, una altura considerable, sin duda, pero del todo insuficiente para sostener un número, aunque sea limitado, porque naturalmente tendría que ser limitado, de hojas más grandes que las que se encuentran en China. ¿Veis la lógica?

Ann Deverìà la veía.

—Son estudios fatigosos, y también difíciles, no puede negarse, pero es importante comprender. Describir. La última voz que he escrito ha sido Crepúsculos. ¿Sabéis?, es genial eso de que los días acaben. Es un sistema genial.

Los días y después las noches. Y de nuevo los días. Parece banal, pero detrás hay talento. Y ahí donde la naturaleza decide colocar sus propios límites, estalla el espectáculo. Los crepúsculos. Los he estudiado durante semanas. No es fácil comprender un crepúsculo. Posee sus tiempos, sus medidas, sus colores. Y puesto que no hay un crepúsculo, ni uno, insisto, que sea idéntico a otro, el científico debe saber discernir entonces los detalles y aislar la esencia hasta poder decir esto es un crepúsculo, el crepúsculo. ¿Os aburro?

Ann Deverìà no se aburría. Es decir: no más de lo habitual.

—De este modo he llegado al mar. El mar. Él también acaba, como todo lo demás, pero veréis, aquí también ocurre en parte como con los crepúsculos, lo difícil es aislar la idea, o sea, resumir kilómetros y kilómetros de acantilados, orillas, playas, en una única imagen, en un concepto que sea el final del mar, algo que se pueda escribir en pocas líneas, que pueda estar en una enciclopedia, para que después la gente, al leerla, pueda comprender que el mar acaba, y cómo, independientemente de todo lo que pueda suceder a su alrededor, independientemente de...”

Alessando Baricco
Océano Mar

Crisis de humanidad

El fotógrafo y periodista español Unai Beroiz habla de su experiencia en la tarea de documentar actualmente los campos de refugiados y los desembarcos de migrantes en Europa.

La serie de fotografías que acompaña este reportaje fue realizada entre octubre y noviembre de 2015 en la isla griega de Lesbos.

Unai, contanos tu trayectoria y cómo llegás a trabajar en este tema.

Obtuve el título oficial en imagen audiovisual por la escuela ESCIVI (Andoain, Gipuzkoa). Me especialicé en fotoperiodismo en la escuela CEV de Barcelona. He colaborado con diferentes medios de comunicación como *Público*, *La Vanguardia*, *El Confidencial*, *Marca*, *El Periódico de Catalunya*, así como diferentes agencias, EFE, Reuters, AFP. En la actualidad, llevo siete

años como colaborador en un periódico local de Navarra, *Diario de Noticias*. A mediados de 2015, diferentes informaciones hablan de un aumento del número de personas refugiadas y migrantes que usan la vía de Turquía-Grecia para alcanzar su sueño europeo. Comienzan a llegar imágenes, las escenas son dantescas. Hombres, mujeres, niños, bebés, personas mayores ahogadas en ese pequeño estrecho que separa Turquía y Grecia, ante la pasividad de la Unión Europea. Grecia totalmente des-



bordada. Junto a dos compañeros y amigos, Dani Burgui y Luis Carmona, decidimos viajar a Turquía y Lesbos para contar lo que allí estaba sucediendo. De aquel viaje, y del impacto que me causaron las espeluznantes historias de diferentes personas, surgió la idea de seguir tratando este tema hasta la actualidad. Durante 2016, viajé en tres ocasiones al campo de refugiados de Calais, más conocido como “La Jungla”, hasta su desalojo y desmantelamiento total a finales de año. He publicado diferentes reportajes sobre el tema.

Por tu experiencia personal, ¿cómo podrías resumir y explicar este drama humanitario en Europa?

Lo llaman la crisis de los refugiados cuando se debería denominar la crisis de humanidad. Porque de eso se trata, de humanidad. De unas personas que huyen de su tierra, ya sea por guerras, terrorismo, pobreza o hambruna





para salvar sus vidas. En cambio, Europa los recibe con muros y vallas. Europa que presume de la defensa de los derechos humanos pero que, a la vez, viola constantemente el artículo 14 sobre el derecho al asilo, de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que dice lo siguiente: “En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país”. España, por ejemplo, se comprometió a acoger a 17.337 personas. A día de hoy, han llegado a España 898 refugiados, el 5% de esos 17.337 prometidos. Una vergüenza.

¿Dónde y cuándo fueron tomadas las fotografías que compartís en esta publicación?

Las fotografías están tomadas entre octubre y noviembre de 2015 en la isla griega de Lesbos. Fue un periodo con un alto porcentaje de llegadas a la zona norte de la isla. Lesbos es una de las puertas de acceso al continente europeo, por su proximidad con Turquía, desde donde

cruzan el mar Egeo en lanchas y botes precarios y tras pagar un alto precio a las mafias que llevan a cabo su negocio en las costas turcas.

¿De dónde provienen las personas que desembarcan?

La inmensa mayoría procede de Siria. País del cual huyen por la guerra civil que afecta al país desde principios de 2011. Esta se ve agravada por la irrupción del grupo terrorista ISIS y las actuaciones militares de países como Francia, Rusia o Estados Unidos. También desembarcan personas procedentes de países como Afganistán, Irak, Irán, Pakistán, Sudán, Eritrea.

¿Qué pensás que dejan atrás y qué les espera por delante?

Atrás dejan el terror y la muerte. Es un instinto de supervivencia del ser humano, sea sirio, argentino o español. Huir de una muerte segura





y emprender el camino para buscar un futuro en paz. ¿De qué crees que huye una madre que arriesga su vida y la de sus hijos para montarse en una barca de mierda para cruzar un mar que solo en 2017 se ha cobrado más de 1.300 muertes? Les espera por delante un absoluto desprecio y abandono por parte de la Unión Europea. Muchos incluso vuelven a sus países de origen. “Para morir despacio en un campo de refugiados, preferimos morir en nuestra tierra”, dicen.



De acuerdo a tu experiencia como fotógrafo, ¿qué es para vos una frontera? ¿Cómo la definirías si la tuvieras que definir, teniendo en cuenta lo que viste desde que realizás este trabajo?

Una frontera es un muro, y un muro, es una construcción que divide. Hay fronteras físicas. Vallas, muros y concertinas y fronteras marítimas, como en el caso de estas fotografías. El mar Egeo hace de frontera entre Turquía y



Grecia. Cada vez que Europa ha levantado una valla o fortificado sus fronteras marítimas, la gente ha tomado otras rutas más peligrosas, incluso más caras. Ningún muro, ninguna valla o frontera marítima podrá detener nunca a las personas que huyen del terror y la muerte.

Este número de Antesis propone el abordaje multidisciplinario del tema "límites, bordes y fronteras". ¿Hasta qué punto es un problema



de fronteras territoriales y hasta qué punto es un problema de fronteras culturales? ¿Por qué elegimos, como sociedad, mirar para otro lado?

Como sociedad miramos a otro lado porque desde la comodidad de nuestro bienestar todo esto nos queda muy lejos, y mientras no nos afecte a nosotros, todo va bien. Hace 70 años, durante la Segunda Guerra Mundial, eran los europeos los que huían hacia países como Si-

ria, Palestina o Egipto. Algunos lo han olvidado pronto, tenemos poca memoria.

La difusión es muy importante para hacer visible lo que está sucediendo, pero los intereses políticos, económicos e ideológicos muchas veces interfieren con la información. ¿Qué medios de difusión podrías recomendarle al lector que se quiere informar a fondo sobre este tema?

Más que medios recomendaría compañeros. Periodistas y fotógrafos que llevan años cubriendo este tema y que en muchas ocasiones no tienen el respaldo de una gran agencia o medio de comunicación. Para poner en contexto esta crisis y saber de qué huyen todas estas personas, es indispensable leer el libro *Siria, el país de las almas rotas: de la revolución al califato del ISIS*, de Javier Espinosa y Mónica G. Prieto, o *Siria más allá de Bab al-Salam*, de Antonio Pampliega, Alberto Prieto, Ethel Bonet, Sergi Cabeza, Manu Brabo y Maysun. Para seguir la

actualidad y visibilizar la problemática, fotoperiodistas como Santi Palacios, Sergi Cámara, Javier Bauluz, Pablo Tosco, Natalia Sancha, Olmo Calvo, Mikel Konate, Santi Donaire, Javi Julio, Dani Burgui, Anna Surinyach, Manu Brabo... y muchos otros más que me dejaré sin nombrar.

¿Cómo puede un ciudadano ayudar de alguna manera directa?

Como ciudadano hay diferentes formas de ayudar. Se han generado muchos movimientos en contra de las políticas europeas y a favor de las personas refugiadas y migrantes, han surgido grupos de acogida, se convocan concentraciones y manifestaciones regularmente. Hay que sacar esa indignación que se palpa en las redes sociales y llevarla a la calle. También se puede colaborar con diferentes ONG que realizan campañas de recogida de ropa, alimentos, etc., a favor de los refugiados. Ver *in situ* la problemática yendo de voluntario a algún campo de





refugiados o trabajar con los que ya están entre nosotros en nuestras ciudades y pueblos. Y ejerciendo nuestro derecho a voto para castigar a aquellos partidos políticos que sustentan las políticas europeas con las personas refugiadas y migrantes.

“Cada vez que Europa ha levantado una valla o fortificado sus fronteras marítimas, la gente ha tomado otras rutas más peligrosas, incluso más caras. Ningún muro, ninguna valla o frontera marítima podrá detener nunca a las personas que huyen del terror y la muerte”.

¿Qué sucede cuando sacás esas fotos, por ejemplo, qué diálogos se dan en esas situaciones, si es que se dan diálogos?

Son situaciones complicadas. Son momentos de alegría y felicidad pero también de tristeza, miedo y pánico. Tienen sentimientos encontrados: por un lado, han dejado atrás una etapa muy peligrosa de su camino, pero por otro, aún les queda un largo recorrido hasta llegar a su destino, mayoritariamente Alemania. Muchos llegan en estado de shock y con síntomas de hipotermia tras el viaje. También desorientados, preguntando dónde se encuentran o hacia dónde tienen que continuar. La labor de los voluntarios en esos primeros momentos es fundamental.

Unai Beroiz, Pamplona

Instagram: <https://www.instagram.com/uberoiz/>

Facebook: <https://www.facebook.com/UnaiBeroiz/?ref=bookmarks>

Twitter: <https://twitter.com/UnaiBeroiz>

E-mail: unaiberoiz@gmail.com

Tres reportajes para seguir leyendo

<http://www.noticiasdenavarra.com/2016/10/30/mundo/el-ultimo-dia-en-la-jungla-de-calais>

<http://www.noticiasdenavarra.com/2016/01/17/sociedad/navarra/iruna-calais-un-camino-de-solidaridad-ilusion-y-abrigo>

<http://www.noticiasdenavarra.com/2016/04/03/mundo/la-otra-orilla-la-bahia-de-los-traficantes>

El diseño del paisaje como herramienta de sutura

Luciano Gómez*

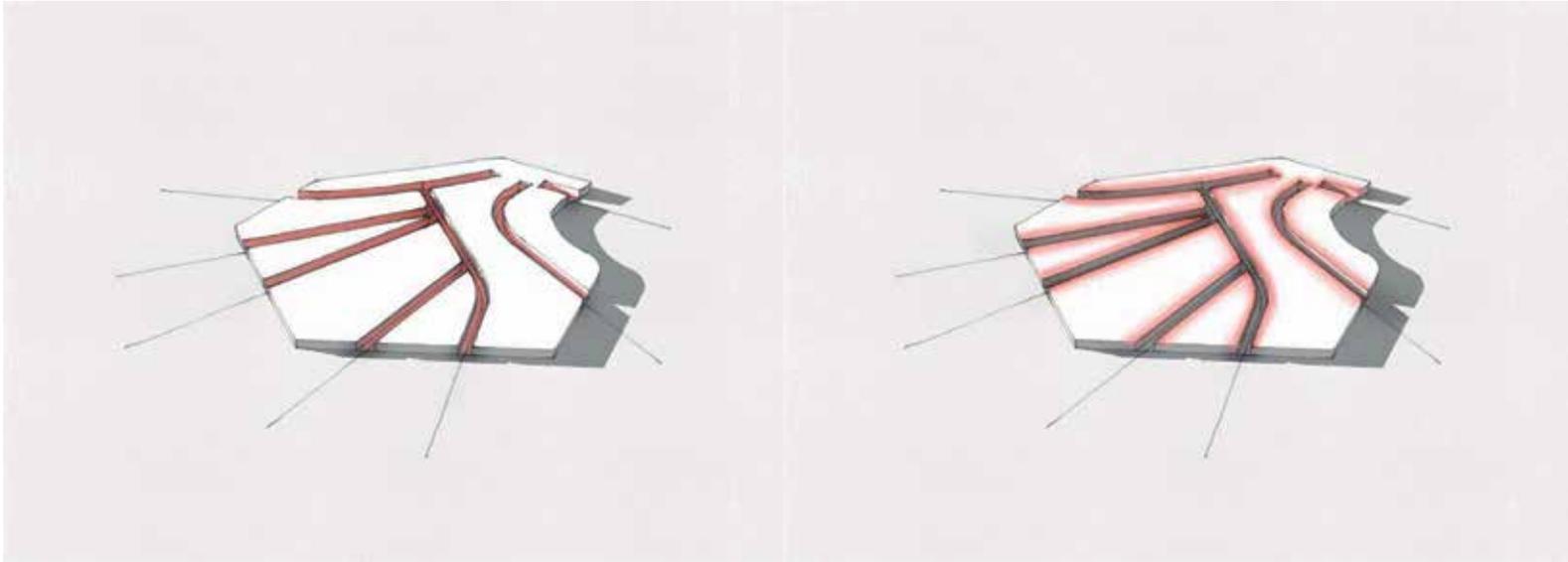
En 1960, el urbanista estadounidense Kevin Lynch escribe su obra *La imagen de la ciudad*, en la que compendia un extenso análisis del fenómeno de las metrópolis y la imagen que de ellas forman sus habitantes. Como resultado, afirma que hay cinco elementos determinantes en la imagen que los ciudadanos adquieren del espacio que habitan. Uno de estos elementos son los bordes. Según su descripción, estos “[...] son los límites entre dos fases, rupturas lineales de la continuidad, como ser playas,

cruces de ferrocarril, bordes de desarrollo, muros. Constituyen referencias laterales y no ejes coordinados” (Lynch, 1991: 48).

Años más tarde, el urbanismo español retoma estas ideas. En palabras del arquitecto Bocanegra Cayero: “*El ferrocarril se percibe en la ciudad como una **línea de fuerza**,¹ un borde que confiere una forma inteligible y característica, una dirección de crecimiento. Es, por tanto, una clave fundamental para entender la ciudad. Otra línea de fuerza en las ciudades son*

*Licenciado en Planificación y Diseño del Paisaje, Universidad de Buenos Aires (UBA). Esta nota está vinculada con la tesina o trabajo final de intensificación realizado al finalizar la carrera de grado, cuyo título es *El diseño del paisaje como herramienta para la integración urbana del ferrocarril*.

1 El uso de fuente en negrita corresponde al texto original.



Efectos negativos del ferrocarril urbano: fragmentación y deterioro del entorno inmediato
(Fuente: elaboración propia).

los ríos, por ejemplo, que a diferencia del ferrocarril, tienen carácter natural” (Bocanegra Cayero, 2012: 7).

Como muchas otras metrópolis, la ciudad de Buenos Aires se encuentra atravesada por numerosas líneas férreas de gran importancia. Históricamente, estas han sido un factor determinante del crecimiento y de la estructuración de la ciudad. Actualmente, el tren es uno de

los medios de transporte más utilizados por los ciudadanos y la red, integrada por diversas líneas, vincula en forma radial a la mayor parte del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Nuestra experiencia, al analizar el fenómeno del ferrocarril inmerso en el ámbito urbano, lleva a pensarlo en los términos que Lynch presentaba décadas atrás, es decir, considerarlo como un borde entre sectores de la ciudad, pero con un

agregado: los efectos negativos que ese borde genera, principalmente su carácter de barrera, muchas veces casi infranqueable, materializada en muros, callejones y espacios degradados. Como expresa Santos y Ganges (2011), los entornos inmediatos a la vía, a uno y otro lado, se perciben como espacios deteriorados en los que la vida urbana se ve afectada negativamente, a lo que se suma el hecho de que el espacio propio de las vías pasa a funcionar como una barrera para la comunicación transversal entre uno y otro sector.

Teniendo en cuenta estas observaciones y consideraciones sobre el espacio de borde como límite, una segunda afirmación de Lynch, que puede pasar casi desapercibida, se convierte en la idea en la que queremos detenernos: *“Estos bordes pueden ser vallas, más o menos penetrables, que separan una región de otra o bien pueden ser suturas, líneas según las cuales se relacionan y unen dos regiones”* (Lynch, 1991: 48).

Santos y Ganges retoma también este concepto: *“En conclusión, parece lógico esperar, por el interés general, la colaboración entre las dos perspectivas: que el ferrocarril atienda más a los problemas urbanos y que el urbanismo tenga en cuenta las necesidades y los problemas del ferrocarril, procurando siempre que sea posible su mejor inserción urbana, de forma que el ferrocarril, como incontestable borde urbano que es, se comportase no ya como rotundo límite o como molesta barrera más o menos franqueable, sino como ‘sutura’, es decir, tratando de convertir un linde en una unión, una línea según la cual se relacionan los espacios”* (Santos y Ganges, 2011).

El paisaje de *bocage* de la campiña francesa es otra expresión de un fenómeno similar. En dicha conformación, cada parcela cultivada se separa de otra por setos de vegetación, que a su vez poseen características y funciones ecológicas propias, fundamentalmente aportando a la conectividad de los espacios. Tal como ex-

ponen los ecólogos Baurel y Baudry, *“el paisaje se presenta como un conjunto de elementos más o menos fragmentados o conectados: es el mosaico paisajístico, que se reconoce como un conjunto espacialmente heterogéneo”* (Baurel y Baudry, 2002: 78).

Los elementos lineales presentes entre los fragmentos del mosaico paisajístico se consideran corredores: *“[...] elementos lineales del paisaje cuya fisonomía difiere del ambiente circundante; pueden ser naturales (ríos, crestas, pasos de animales) o creados por el hombre (carreteras, líneas de alta tensión, fosos, setos). En la mayoría de los casos se organizan en redes, confiriéndoles su linealidad un papel particular en la circulación*

Arriba: Detalle del *trencadís* en la casa Batlló de Antoni Gaudí
(Fuente: <https://www.casabatllo.es/novedades/tecnica-trencadis-casa-batllo-aires-primavera/>).

Abajo: Imagen aérea de un típico *bocage* normando
(Fuente: <https://antoniovinuales.wordpress.com/2014/10/22/el-sector-primario/>).



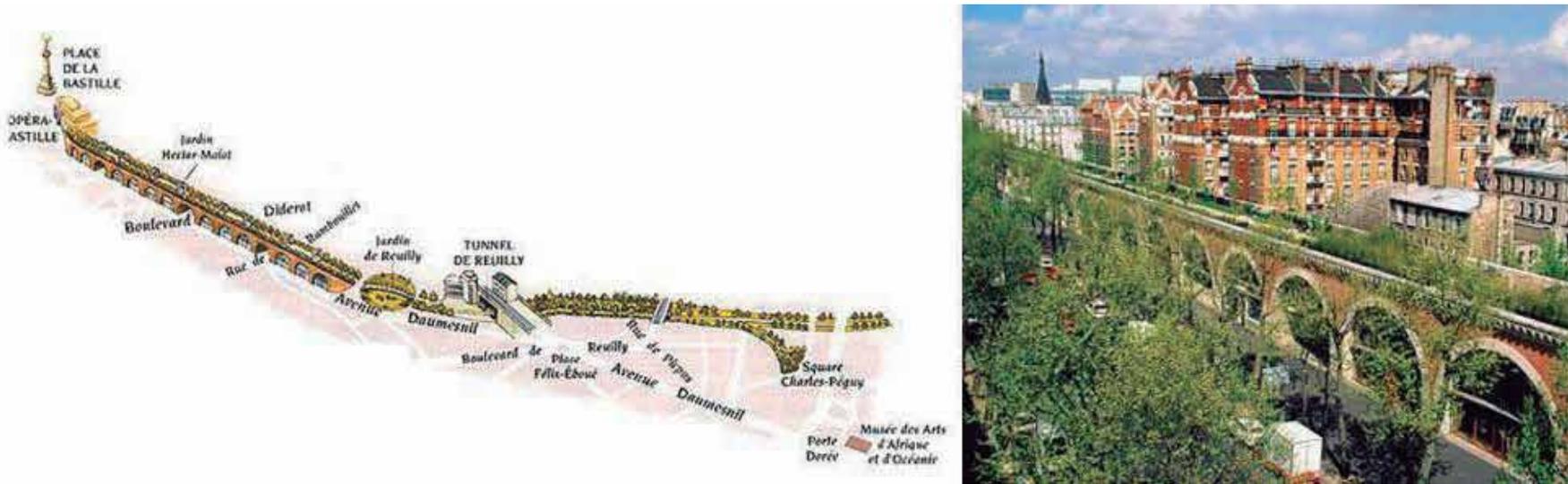
de los flujos de materia y organismos” (Burel y Baudry, 2002: 235).

Resulta interesante así vincular esta red de corredores a la imagen de la argamasa de un mosaico, la costura de una almazuela o las soldaduras de un vitral. Como si fuera un trabajo de artesanía, trabajar el espacio de borde y los límites entre fragmentos de un paisaje dado, tanto en sentido lineal como transversal, redundaría en una mejor conectividad entre fragmentos.

Retomando el caso del ámbito urbano, son numerosas las propuestas que tienden a plasmar estos lineamientos en proyectos concretos. La recuperación actual del sistema ferroviario luego de décadas de abandono, ha dado pie al estudio de diferentes casos a fin de resolver la inserción de este elemento como uno más de los que componen el mosaico de una ciudad, tarea en la cual la planificación y el diseño del paisaje pueden ofrecer una base estructural que repercuta en otros ámbitos, como el social, cultural, económico, entre otros. Un proyecto que

puede servir de ejemplo en este caso, con la salvedad de que se trata de vías desafectadas, es el Corredor Verde René-Dumont, conocido como *La Promenade plantée*, un paseo de 4,7 kilómetros de largo ubicado en la ciudad de París sobre un viaducto ferroviario abandonado. Fue diseñado por el paisajista Jacques Vergely y el arquitecto Philippe Mathieux, e inaugurado en 1993, siendo quizá el primer parque lineal construido sobre un viaducto elevado, precursor de diversos proyectos realizados sobre tendido ferroviario en desuso.

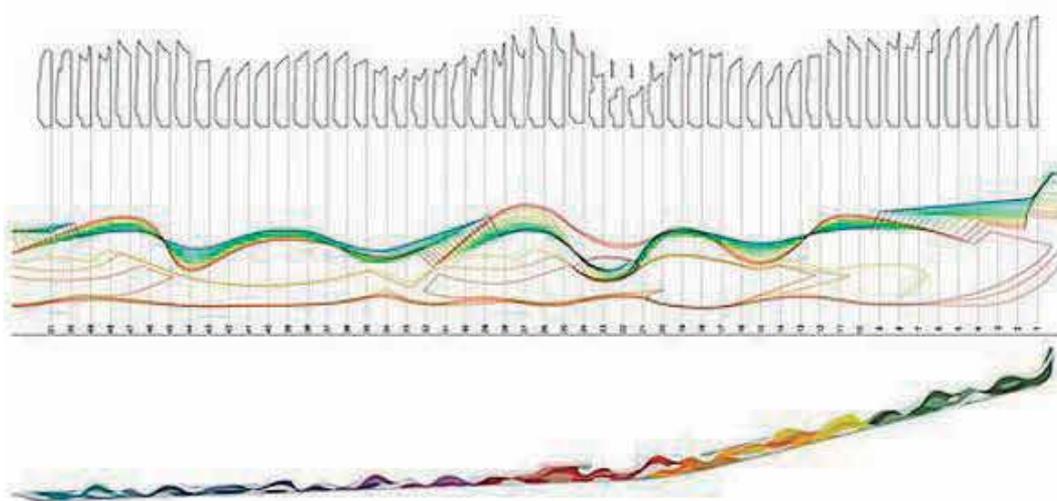
A una misma dirección apunta un cuerpo de trabajos que tratan la teoría conocida hoy como *Context-sensitive Solutions* (CSS) o *Context-sensitive Design* (CSD), cuyos primeros lineamientos surgieron en Estados Unidos hacia el año 1998. Se trata de una aproximación teórica y práctica a la planificación y el diseño de infraestructuras de transporte, buscando no sólo logros con respecto a funcionalidad y seguridad, sino también su inserción de manera



Corredor Verde René-Dumont. Esquema del proyecto y vista aérea (Fuente: elaboración propia a partir de www.google.com.ar).

armónica en el entorno que recorren, teniendo en cuenta múltiples puntos de vista: naturales, sociales, económicos y culturales (estética, patrimonio, historia). Numerosas autopistas y rutas de los Estados Unidos se han tratado paisajísticamente a partir de estas ideas. En Argentina, el tratamiento paisajístico de la Autopista Ingeniero Pascual Palazzo o el de la avenida Gral. Paz pueden ser analizados de acuerdo a estos conceptos. El proyecto del Paseo Marítimo de la Costa de

Poniente en Benidorm, España, muestra un caso de tratamiento de costas que sirve también de ejemplo a la idea de borde como elemento de unión, espacio de encuentro y comunicación. Fue construido entre los años 2006 y 2009, con una longitud aproximada de 1,2 km. De acuerdo a la presentación de sus propios autores, Carlos Ferrater y Xavier Martí (Estudio OAB), *“El paseo marítimo no se entiende como frontera-borde sino como espacio intermedio que permeabiliza esta transición. [...] El Paseo*



Paseo Marítimo de la Costa de Poniente. Planta de proyecto y vista aérea (Fuente: elaboración propia a partir de www.google.com.ar).

recoge los flujos longitudinales y transversales de las diferentes circulaciones y los canaliza, permitiendo accesos cómodos a la playa. [...] Desde el mar construye una nueva fachada [...] integrando las diferentes circulaciones en sus pliegues y plataformas, eliminando una barrera y construyendo un lugar para las personas”.

A manera de resumen resta destacar la importancia de utilizar otros enfoques en la observación y la planificación del paisaje, comprender que los bordes también pueden ser espacios a

habitar, desde los cuales obtener nuevas miradas y perspectivas del entorno.

Las palabras del arquitecto español Bocanegra Cayero son una invitación a transitar este camino, cuando afirma que *“Entender los fragmentos que componen la ciudad, y saber unirlos/relacionarlos con imaginación, formando un drama coherente, puede llegar a transformar hechos carentes de significado en situaciones de alta intensidad emocional para todo un conjunto, para la sociedad”* (Bocanegra Cayero, 2012: 7).

Bibliografía

- Bocanegra Cayero, A. (2012), *La integración del ferrocarril en el paisaje urbano. Técnicas aplicadas al planeamiento*. Valladolid: Escuela Técnica Superior Arquitectura. URL: www.issuu.com/boalkay/docs/integraci_n_del_ferrocarril_en_el_paisaje_urbano (acceso agosto 2015).
- Burel, F. y Baudry, J. (2002), "Análisis de las estructuras espaciales", en: *Ecología del paisaje: conceptos, métodos y aplicaciones*, Madrid, Mundi-Prensa, pp. 65-118.
- (2002), "Funcionamiento de las poblaciones en el paisaje", en: *Ecología del paisaje: conceptos, métodos y aplicaciones*, Madrid, Mundi-Prensa, pp. 65-118.
- Lynch, K. (1991), "La imagen del medio ambiente", en: *La imagen de la ciudad*, Buenos Aires, CEAL, pp. 9-22.
- (1991). "La imagen de la ciudad y sus elementos", en: *La imagen de la ciudad*, Buenos Aires, CEAL, pp. 47-86.
- Santos y Ganges, L. (2011). ¿Cómo integrar el ferrocarril en la ciudad? Algunas reflexiones desde el caso español, París, Métropolitiques, URL: www.metropolitiques.eu/Como-integrar-el-ferrocarril-en-la.html (acceso agosto 2015).

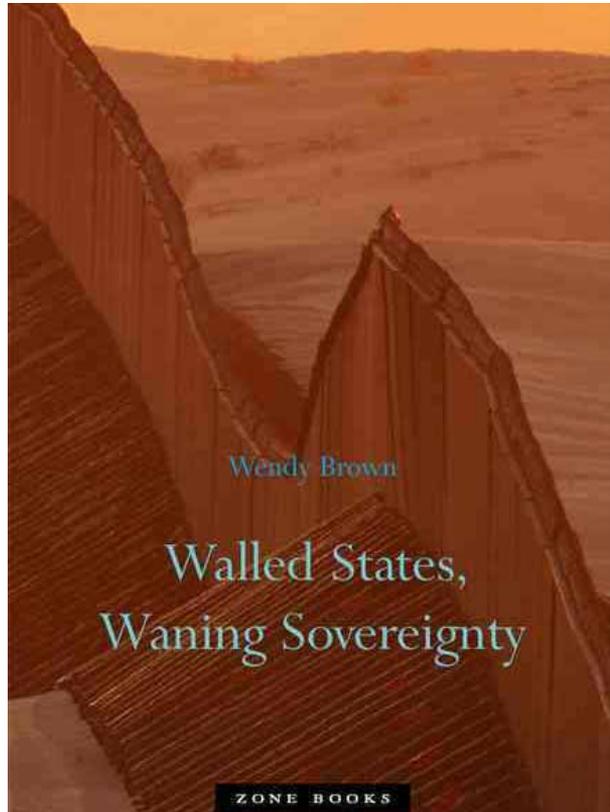
Emparedados *“Desear muros”, de Wendy Brown*

Ana Aymá

En el reportaje que le hacen a Roger Waters en la edición de luxe en DVD de la película *The Wall* que publicaron hace unos años, el artista nos revela una vieja historia: la idea de *La pared* – que dio lugar a tan épica obra– nació cuando Pink Floyd tocó en Berlín y recibió cataratas de escupidas y botellazos del público, y los músicos comenzaron a bromear con la existencia de un muro que los separaría de la masa.

En “Desear muros”, Wendy Brown nos habla del frenesí en la construcción de muros nacionales en el contexto de la modernidad tardía y se pregunta a qué se debe semejante auge. O, en realidad, vuelve la pregunta sobre un aspecto del asunto:

el deseo. Y no cualquier deseo, el deseo de los sujetos de estar dentro de esas fronteras elevadas. El muro se vuelve un espectáculo, que tiene un poder de seducción para quienes creen que su identidad está amenazada por algo que puede venir desde fuera, cuando la soberanía de los Estados-nación está en proceso de mengua. “*El espectro del terrorismo transnacional, por ejemplo, convierte directamente la vulnerabilidad del Estado en vulnerabilidad de los sujetos*”, dice Brown, y de esta manera las personas necesitan el muro para sentirse seguras, del mismo modo en que ponen alambre electrificado en sus medianeras.



Entonces, la tesis central del capítulo es que ese amurallamiento es una respuesta para fantasías, ansiedades y deseos psíquicos de protección. Esto se articula con su probada ineficacia para parar los flujos transnacionales clandestinos, razón a la que aducen su existencia. Y ni hablar de lo lejos que están de contribuir al combate del terrorismo o del tráfico de drogas y personas. Pero, sigue Brown, además del simple fracaso, aún en los lugares en los que sí pueden actuar como impedimento de cruce –como es el caso de Israel–, los muros agravan los problemas que supuestamente vienen a resolver, precarizan las vidas de las personas que son víctimas de los crímenes que pretenden regular, e incrementan la violencia en esas vidas a uno y otro lado de la pared.

Ahora bien, frente a esta inoperancia, lo que cuenta es la eficacia simbólica. Las fantasías se organizan en varias dimensiones, como piezas de una estructura que encastran de manera aceptada: la fantasía de la democracia

amurallada, la del extranjero peligroso, la de la contención de la nación como hogar gigante, la de impermeabilidad o distinción absoluta, y la de la pureza, bondad e inocencia que es menester proteger. En síntesis, en palabras de la autora: “[...] el amurallamiento permite resucitar la adscripción ontológica de la bondad (victimizada) al dominante, y de la hostilidad, la violencia, la bellaquería o la avaricia (agente) al subordinado”.

Apoyada en la teoría de la defensa que formulara Sigmund Freud y que continuó desarrollando su hija Anna Freud, Brown ensaya su interpretación acerca de que los muros son la respuesta al deseo de proteger al ego de cualquier elemento que perturbe la percepción que este tiene de sí mismo. Vienen a reconfirmar a cada uno quién es y a garantizar que puede seguir siendo eso que cree que es, de modo impenetrable. El contenido de carácter

heteronormativo de esta función del muro es también tematizado en profundidad en el libro: “[...] el amurallamiento aparece como defensa frente al fracaso soberano en la protección de una nación penetrable (penetrada) (a la que se refiere siempre con un pronombre femenino), un fracaso y una penetración que también amenazan con exponer las dependencias y las necesidades nacionales. Este emparejamiento heterosexual de la nación feminizada y del Estado soberano masculinizado no es un asunto menor. En ausencia de la protección de un Estado soberano, la nación se encuentra vulnerable, violable y desesperada. El amurallamiento restaura una imagen del soberano y de sus capacidades protectoras”.

El costo de estas operaciones es el de una fabricación de exclusión continua, que se paga en vidas, diariamente.

“Desear muros” es el capítulo 4 del libro *Walled States, Waning Sovereignty* (Zone Books, Nueva York, 2010), de Wendy Brown, que recomendamos para leer junto a Antesis # 3. Está publicado online en el siguiente vínculo de la Universidad Autónoma de Madrid: <https://revistas.uam.es/rrii/article/view/5117/557>

epílogo



Este número de *Antesis* fue ideado antes de la desaparición forzada de Santiago Maldonado, el 1 de agosto.* Estábamos terminando de armarlo y nos vimos frente a este hecho que nos conmociona.

Precisamente, veníamos tratando de reflexionar sobre nuestros contextos en relación con la creación de exclusiones, separaciones y líneas divisorias. Y queríamos tratar el temas de las violencias que se pueden llegar a implementar y a acumular, apiladas, en una alta torre de violencias, donde cada una busca tapar a la anterior.

Violencias que se superponen con el propósito de erigir, custodiar y mantener esas fronteras, así como la propiedad de lo que estas encierran, aun cuando sea el fruto de lo violentamente apropiado.

Y mientras pensábamos, pasó esto. La fusión entre los intereses y apellidos de los terratenientes y los representantes del Gobierno nacional ha parido un capítulo nuevo, que no es tan nuevo: un desaparecido que alecciona, el mensaje de que reclamar derechos es muy peligroso, sobre todo si el reclamo pretende discutirles algo a los dueños de los límites. De nuevo el "no te metás". Una muestra de cómo esa torre de violencias, al parecer, esa, esa sí que no está dispuesta a respetar ningún límite.

Ante eso, siempre, siempre, vamos a sostener con convicción: ¡Nunca más!

* Santiago Maldonado de 28 años, fue visto por última vez el 1 de agosto. En el sitio web que se creó para reunir la información del caso, investigar y contrarrestar las campañas de difamación y desinformación reinantes, se explica que ese día "se realiza un violento operativo sobre la comunidad de Cushmanen con la presencia de Pablo Noceti, jefe de Gabinete del Ministerio de Seguridad de la Nación. La Gendarmería empieza a disparar, primero en la ruta, y luego entra al territorio y los persigue hasta el río, Santiago no puede cruzar y lo agarran" (www.santiagomaldonado.com).



Ana Aymá



Leonardo Pucheta

Es difícil disociar las nociones de higiene, de moral, de sacrificio, de pensamiento, de racismo, de guerra. Espiamos al otro, el no-clasificado social o sensorial, el parásito, el ratón, la saliva, el marginal, los habitantes de los intersticios (las arañas y las ratas o los escorpiones nunca están adentro ni afuera), los universitarios autodidactas, los mamíferos peces, los judíos cristianos, las madres solteras, el agua no potable, los habitantes de las fronteras ya se trate de territorios de países o de cuerpos, el esperma, las hebillas, la mugre de las uñas, el sudor, la flema, los aparecidos, las fobias, los fantasmas (que asaltan el muro que debería separar la vigilia del sueño). El arte es una producción parasitaria. Aquello que hace surgir lo que hasta él no existe pertenece al reino de lo inapropiado. No está en su lugar. Es la definición misma de la suciedad: algo no está en su lugar. Un zapato está limpio en el piso. Está sucio apenas se lo coloca sobre el mantel entre las flores, la platería y los vasos en fila.

Pascal Quignard, *Las sombras errantes. Último reino I*